



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá

REVISTA VIRTUAL

NUEVAS BUSQUEDAS

Nº8 2018-2

ISSN: 2500-7335



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Revista virtual Nuevas Búsquedas
Nº8
DICIEMBRE 2018-2
ISSN: 2500-7335



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá

Director

Julián Andrés Moreno Rodríguez, Pbro.
Asistente Capellanía General

Editor

Camilo Andrés Peñuela Cárdenas.
Docente Escuela de Educación.
Fundación Universitaria Monserrate
Unimonstrate.

Comité Editorial

Cindy Castillo Hurtado
Sandra Milena Gamboa Quintero
Patricia Orbegozo Jiménez
Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.
Rubén Darío Hernández Perdomo, Pbro.
Julián Andrés Moreno Rodríguez, Pbro.

Dirección electrónica

<https://www.unimonstrate.edu.co/investigaciones-y-publicaciones/#1510324255767-84938f85-416f>

E.mail
seab@arquibogota.org.co

Corrección de textos

Consuelo Cuesta Chiquillo.
Directora Editorial Universitaria

Diseño y diagramación

Luis David Páez Herrera
Camilo Andrés Fajardo Quintero
Comunicacion Organizacional - Unimonstrate

REVISTA ELECTRÓNICA NUEVAS BÚSQUEDAS **NUMERAL VIII 2018 II**

4

Editorial

5

1. Apuesta por una pedagogía desde el arte como mediación en la construcción de la paz en Colombia. Sandra Patricia Rendón Restrepo, Miembro Red Nal. de Docentes por la Memoria y la Paz. Facultad de Diseño Gráfico Universidad Santo Tomás

15

2. Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica.

Por: Angélica Mariuxi Pico, Haider Enrique Cubillos, Gustavo Adolfo Mahecha. Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás.

28

3. La corrupción en Colombia: un problema de esquizofrenia social.

Por: Valentina Holguín Sánchez, estudiante Colegio Parroquial San Carlos.

38

4. Reseña histórica: Instituto San Pablo Apóstol, 50 años educando a las familias.

44

5. Reseña III encuentro de Filosofía SEAB 2017. Por Edwin Bustos, Colegio Parroquial Inmaculado Corazón de María.

EDITORIAL

La reflexión y la crítica son elementos fundamentales en la sociedad, deben cultivarse a partir de una apuesta educativa. Socialmente, Colombia está inmersa en un panorama, para muchos desolador, para otros, de potente cambio coyuntural. Las problemáticas culturales actuales en nuestra nación son el foco a donde debe apuntar nuestra reflexión y crítica, son las apuestas por un individuo que, no solo desde el pensamiento sino también desde su espiritualidad y, en suma, su humanidad, se transforme y logre transformar.

Como miembros de una nación tan agredida, tan devastada por múltiples problemáticas, tenemos el deber de repensar nuestro papel social, profesional y educativo. Es por esto, que este número de la *Revista Nuevas Búsquedas* del SEAB invita a considerar problemáticas como la paz desde la comprensión y expresión artística. Una apuesta que surge para evidenciar las huellas que ha dejado el conflicto armado y cómo a través del arte, se logra consolidar un proyecto de reflexión y construcción de paz. Una propuesta que desde lo simbólico asume el postconflicto para hacer *memoria histórica*.

La revista *Nuevas Búsquedas* le apuesta también a la educación espiritual como factor indispensable, no solo para comprender, sino también, para proponer alternativas, soluciones y un cambio que, desde el componente humano - religioso, nos lleve a reconocernos y reconocer al otro. En consecuencia, lograr una transformación social. La visión de currículo pensada desde la ERE nos invita a encontrar en la dimensión espiritual un aporte significativo. Un currículo que considera al individuo y sus dimensiones antropológicas es fundamental para establecer valores que le permitan desarrollar su ser, sentir, pensar y actuar. Esta propuesta que surge desde el semillero *Pedagogía y espiritualidad* de la Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás, nos invita a la reflexión y la crítica entorno al ERE como pilar de reflexión, crítica y construcción.

En este número se presenta también un panorama relacionado con la corrupción en Colombia como un fenómeno de esquizofrenia social. La ponencia nos invita a reconocer esta problemática y su impacto social. Una mirada crítica que nos incita a la reflexión para luego, entender que “el miedo, el silencio y la mera opinión”, nos han acompañado en nuestro trasegar como nación y debemos asumir ahora la responsabilidad social en pro del desarrollo en lo económico, político y social.

La trayectoria de la educación en Colombia ha sido marcada por proyectos sociales de gran impacto en nuestro territorio. *La reseña histórica del Instituto San Pablo Apóstol, 50 años educando a las familias* resalta la labor, que desde 1968, ha realizado la Arquidiócesis de Bogotá con el Instituto San Pablo Apóstol. Un centro de enseñanza que ha impulsado a generaciones de personas con bajos recursos a una educación de alta calidad.

Finalmente, se encontrará una reseña del encuentro de filosofía SEAB 2017, bajo el postulado: *Sobre la corrupción en Colombia desde el pensamiento de Hanna Arendt y Estanislao Zuleta*. Este escrito recoge la discusión de ensayos y actividades motivadas por los docentes de filosofía y sociales de los colegios del SEAB en el año 2016. La base de la crítica y reflexión se realiza desde la dimensión humana al fenómeno de la corrupción en Colombia.

Para finalizar, queremos invitarlos a la transformación social. Primero, desde la individual y luego, desde la responsabilidad que como sujetos políticos debemos y tenemos frente a una nación que, a pesar de las dificultades, sigue teniendo proyectos que pueden desembocar en un país mejor. Cuestionémonos, reflexionemos, critiquemos, pero más aún, actuemos en pro del país que merecemos.

Apuesta por una pedagogía desde el arte como mediación en la construcción de la paz en Colombia¹

Sandra Patricia Rendón Restrepo²



Las artes no podrán ser ajenas al nuevo país que se está formando, se deben acoplar a lo que viene, proponer formatos que valoren al ciudadano en la diferencia, en la pluralidad del pensamiento y, sobre todo, en su esencia
David Lozano

Resumen

Este texto parte de la necesidad de plantear una de las posibles estrategias de reparación frente a las huellas que, tras años de conflicto, ha dejado la violencia en el pueblo colombiano, violencia tanto física como psicológica, que repercute en todas las esferas, pero que en este caso concreto se centra en aquella que afecta a estudiantes pertenecientes a los niveles de educación básica, media y superior. Tal estrategia apuesta por una pedagogía desde el arte como mediación en la construcción de la paz en Colombia desde el aula y con la que se espera apoyar el trabajo colaborativo de reconstrucción social del que todos hacemos parte. Como texto recoge de manera sintética la ponencia presentada bajo el mismo nombre, para participar en el V Foro interinstitucional de Derechos Humanos “Colombia: hacia una sociedad con prácticas concretas de paz” en el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá – SEAB, realizado en el Colegio Parroquial San Carlos, durante el mes de septiembre de 2017. Por medio de esta ponencia se expone el trabajo desarrollado desde la asignatura Rostros para la paz en la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Santo Tomás y cómo es el abordaje y articulación desde arte, concretamente a través del dibujo, para el trabajo con los estudiantes alrededor del tema de la paz, experiencia replicable en los otros niveles de formación.

Palabras clave: Arte; Educación; Arteterapia; Construcción de paz.

Abstract

This article aims to propose one possible strategy to heal the scars inflicted on the Colombian population by the historical period known as The Violence. I understand Violence as a manifold phenomenon, that is, physical as well as psychological, with deep and widespread impact. In this particular case, I take into consideration the impact on students from the basic, intermediate and superior levels of education. The proposed strategy focuses on a specific conception of pedagogy which sees art as a performance capable to contribute significantly to the construction of peace in Colombia from the classroom. This proposal, then, aims to contribute to the current collaborative work of social reconstruction that compromises us all. The text develops the paper delivered during September 2017 at the Fifth Symposium on Human Rights “Colombia: hacia una sociedad con prácticas concretas de paz”, an initiative of the Teaching Network of the Archdioceses of Bogotá. Both the paper and the article draw on practical experiences developed at the course “Portraits of Peace” (Rostros para la paz) for the Undergraduate Programme in Graphic Design at the Universidad Santo Tomás, Bogotá. The results show how it is possible to articulate the work of students around the topic of peace from Art forms, specifically from drawing. Furthermore, the positive outcome of the experience encourages its replication at all levels of education.

Keywords: Art; Education; Art-therapy; Peace-building.

¹Mesa temática: Pedagogía y didácticas para la paz

²Miembro de la Red Nacional de Docentes por la Memoria y la Paz. Facultad de Diseño Gráfico - Universidad Santo Tomás.

Introducción

Tras la firma de los acuerdos de paz en Colombia, mucho se ha especulado sobre las formas en que es posible hacer un trabajo con todos los que hemos sido afectados de manera directa o indirecta por el conflicto armado. Como miembros de la sociedad civil, se hace importante establecer de manera prioritaria los mecanismos para solventar los conflictos y trabajar las estrategias de intervención que sean necesarias para que la historia no se repita, para que Colombia no olvide y sea capaz de dar a su gente, espacios dignos donde florezca la vida, posibilitando el fortalecimiento del tejido social y, ante todo, el respeto por los derechos humanos. El tema atiende diversidad de formas, cada vez más transversales, creativas y en donde como se propone, las artes tienen un papel fundamental.

La violencia presente durante décadas en Colombia, ha dado origen a secuelas de distinto orden: social, emocional, familiar, económico, material y simbólico entre muchos más; secuelas que han gestado eventos traumáticos de la más variada índole y cuya aparición con seguridad pudo tener lugar de forma brusca, inesperada e incontrolable. No necesariamente esto atiende de forma exclusiva violencias obvias como las físicas de las que hay incontables ejemplos, pues también existe otro tipo de violencias que pasan desapercibidas siguiendo de largo, acompañadas muchas veces por el silencio, como si importaran menos, como si no hicieran daño, cuando en realidad pueden llegar a dejar incluso heridas más profundas. Estas son las violencias de tipo psicológico.

Sea un hecho traumático habitual o no, conviene considerar que cada persona reacciona de manera diferente ante un mismo acontecimiento, lo cual depende en buena medida de la capacidad de afrontamiento que se tenga, el estado emocional previo al suceso, cuestiones inherentes a las mismas personas, la red de apoyo con que se cuenta (familia, amigos, etc.), entre otras cosas. Lo que para un sujeto es sencillo de manejar, puede no serlo en absoluto para otro. En este sentido, es así como algunas personas contarán con mayor cantidad de recursos que otras a la hora de afrontar tales eventos. Por lo anterior, se hace importante no perder de vista que, como docentes, nuestras aulas no son solo el espacio en el que ofrecemos un saber al servicio del conocimiento, pues en ellas coexisten infinidad de historias, conocidas o no, que perviven en nuestros alumnos y que pueden ser determinantes al momento de trabajar ciertos tópicos. No se trata de que juguemos a ser profesionales de otros órdenes que son especialistas en tales manejos, -lo cual a todas luces requiere de la debida formación-, pero sí tendrá que ver con la relevancia de reconocer en el otro, en el estudiante, el ser que tenemos ante nosotros, con toda su humanidad, complejidad y lo que esto conlleva.

El Ministerio de Educación de Colombia ha adelantado a nivel formativo en el país, acciones para el desarrollo de competencias básicas y ciudadanas mediante estrategias acordes a un mundo interconectado e interdependiente, en donde las diversas áreas académicas deben contar con una estructura y enfoque que permita no solo la comprensión de las mismas, sino que además posibilite asumir pedagógicamente lo que haga falta para una adecuada formación y desarrollo integral de los individuos, en donde tanto la participación y el reconocimiento del contexto deben atender las demandas del medio. Es desde esta perspectiva que se plantea la posibilidad de trabajar por una pedagogía desde el arte, partiendo de la base de que tras cada saber es posible aportar a la construcción de paz trascendiendo los contenidos que al currículo corresponde.

El conflicto armado colombiano ha afectado a un sinnúmero de compatriotas de todas las edades, y pese a que desde hace años existen iniciativas que atienden los escenarios de cultura y paz que se nutren del actuar de diferentes movimientos sociales, es a partir del año 2003 que (...) “los movimientos locales se orientaron a la construcción de ciudadanías de paz, con el fin de construir sujetos sociales que trabajen por la paz de manera independiente de los actores armados”. Esta propuesta es un reto por la construcción de paz desde el aula, de manera que sea posible lograr desde los espacios académicos, un acompañamiento psicosocial tan necesario para estos tiempos. Y no que antes no lo fuera, pero es ahora, gracias a la posibilidad de abordaje de diferentes temáticas desde el arte que es posible construir puentes de comunicación y de diálogo cuyos resultados más que inmediatos son para el resto de la vida.

Teórico Marco Arte

La necesidad de comunicarnos y expresarnos, va vinculada necesariamente a la experiencia humana. Cualquier obra de arte conlleva una intensión estética que va más allá del uso que pueda hacerse de ésta; sin embargo, es así como al arte atraviesa el quehacer humano desde tiempos inmemoriales cumpliendo diversas funciones a lo largo de la historia y en donde los artistas permiten entrever a otros el contexto que tienen ante sí.

De una parte, las pinturas del periodo Paleolítico superior y Mesolítico son ejemplo de la función ritual y mágica que estas manifestaciones cumplían en su momento; este tipo de arte, también llamado rupestre, buscaba comunicar de manera instrumental, indicando qué hacer en el momento de cazar. Dibujar por ejemplo un bisonte, propiciaba su caza e incluso se ha llegado a afirmar que el dibujo era tan poderoso que, si se representaba a una mujer de senos enormes, esto era garantía de su fertilidad. Para los antiguos, la función del arte era imitar la realidad tal como esta se presentaba frente a los ojos, es así como griegos y romanos tomaban por modelo a la naturaleza misma; no obstante, serán los artistas medievales los encargados de plasmar un sinnúmero de ideas abstractas, principalmente pertenecientes al ámbito religioso, en las que la representación realista se encontraba cargada de símbolos, todos ellos ejecutados magistralmente, mediante una expresión sensible donde el artista trascendía lo hecho, es decir sus trazos, más allá de la obviedad.

Los artistas románticos visionaron el arte como una compensación psicológica, el lugar ideal donde podían manifestarse los conflictos internos y aspectos relacionados con la personalidad, un espacio en el que la imagen representada apuntaba a una supremacía de la imaginación sobre la razón, cuestión esta que posibilitó exaltar los sentimientos de maneras insospechadas en otras épocas. Con la llegada del arte contemporáneo tiene lugar una ruptura significativa con relación al pasado, cuestión que da origen a las vanguardias artísticas y que amplía favorablemente la función de las artes vista hasta entonces.

Independientemente de la época se asignan finalidades diferentes al arte, algunas funciones coexisten y entre ellas, la función política también se hace presente en los retratos elaborados, no solo mediante pinturas, sino tallados exquisitamente con diversos materiales, creando esculturas que han mostrado la grandeza tanto de gobernantes como de naciones, el poder de conquista, e incluso, la destrucción de ejércitos y pueblos enteros. El arte como disciplina se encuentra al servicio de la sociedad y es por ello que, si bien es cierto que muchas más funciones podrían ser citadas, la que a esta ponencia interesa, atiende a la función terapéutica que el arte lleva a cabo sobre todo en lo que respecta a los procesos de reparación social.



Arteterapia

Diversos estudios han evidenciado el poder terapéutico y sanador del arte, al punto que en la actualidad se reconoce la Arteterapia como una profesión integradora que atiende la salud mental y el bienestar de las personas; asimismo se ofrece como posibilidad de acceso al autoconocimiento de manera esencialmente práctica. Los orígenes de esta disciplina reconocen las múltiples posibilidades que el arte ofrece, tanto a nivel comunicativo, como en lo que respecta al terreno expresivo y de liberación.

Martínez, (2006) comenta en el libro *Creación y posibilidad. Aplicaciones del arte en la integración social*, que el abordaje terapéutico desde el arte nace en la segunda guerra mundial, donde el pintor inglés Adrian Hill, tras sufrir de una tuberculosis, encuentra a través del lápiz y el papel, el recurso perfecto para alcanzar una pronta recuperación. Estando interno en el hospital, y al ver sus avances mediante el proceso creativo que llevaba a cabo, Hill invitó a sus compañeros a encontrar soporte y alivio de la misma manera que él lo estaba haciendo, elaborando dibujos y pinturas en las que lograr exteriorizar sus sentimientos. Es así, como habiendo hecho caso de esto, algunos pacientes pudieron conectarse con lo más íntimo de su ser, por lo que cada vez más heridos de guerra empezaron a realizar procesos creativos similares agilizando su recuperación.

Mucho ha sucedido desde entonces, sin embargo, desde este punto de vista, el arte se presenta como una opción transformadora de experiencias de vida, que posibilita hacer visible lo invisible con un propósito claro, una función liberadora, del que se sirven tanto individuos como grupos de las más diversas caracterizaciones, para conectar con su interior y trabajar de maneras más sencillas situaciones que de otra forma no son fácilmente exteriorizadas.

En arteterapia, lo relevante es el proceso, pues es allí donde tiene lugar la manifestación de lo inconsciente. Poco o nada importa que el resultado sea catalogado como obra de arte, aunque si así fuera no habría problema alguno, pero es claro que esto es lo de menos. La expresión que tiene lugar a través de los medios artísticos en este sentido es realmente sanadora, toda vez que explora dimensiones que no responden a criterios o normas establecidas en lo absoluto. En consecuencia, es posible afirmar que existe una función de primer orden que da paso al conocimiento propio y la conexión con el otro a través de la creación artística.

Esto beneficia a quien se expresa a través el arte, pero también en cierto modo a quien acompaña este proceso. Según Klein (2006), el trabajo realizado desde la creación plástica en Arteterapia (...) “se preocupa de la persona. No es un proyecto sobre ella, sino un proyecto con ella, a partir de su malestar y su deseo de cambio. A partir de las diferencias personales y culturales” y más adelante complementa diciendo (...) “un recorrido simbólico, que ayude al desarrollo de la persona hacia un ser y estar mejor”.

Educación, arte y construcción de paz

Para Noam Chomsky, el objetivo principal de la educación es algo que puede venir dado desde diferentes posiciones que incluyen de una parte, la postura tradicional cuya interpretación llega desde la ilustración y plantea la investigación, creación y búsqueda de las riquezas del pasado para encontrar en ello lo más significativo, de suerte que el propósito de la educación “es ayudar a personas a darse cuenta cómo aprender por sus propios medios. Es el que aprende quien alcanza el éxito en su proceso educativo”; de otra parte, el lingüista y filósofo estadounidense afirma que “desde la infancia, las personas deben ser ingresadas a una base estructural en la que acatarán preceptos y aceptarán estructuras ya existentes sin cuestionarlas”, lo cual es a todas luces un adoctrinamiento que, entra en contradicción con una formación que de un lado apunta al desempeño exitoso en las pruebas de conocimiento y por otro, a lo que él mismo plantea que hace “énfasis en la investigación creativa”.

Se podría pensar en el arte, como elemento para desafiar y cuestionar todo lo que ocurre dentro y fuera del individuo, recordemos que, tal como se dijo antes, el arte es la dimensión que atraviesa el quehacer humano, y en consonancia con los postulados de la arteterapia, como diría (Nieto, 2008, p.2), (...) “no podemos olvidar que no solo leemos las obras, sino que construimos interpretaciones sobre ellas a la vez que las obras nos construyen, por lo que nuestra actitud ante ellas debe ser siempre interrogadora, nunca pasiva”. Así las cosas, el observador de un proceso creativo o quien lo realiza, puede encontrar en ese espacio de creación, el reflejo de un universo polisémico de sentidos en donde de cierta manera todo es posible: soñar, crear, reparar, sanar. Las texturas y colores, la línea, las sombras... todo al servicio de la imaginación creadora, que direccionada o no, saca desde lo más profundo, aquello que permite procesos de comprensión, elaboración y resignificación social.

Planteado lo anterior, quizá convenga atender lo que (Rojas, 2009, p.1) afirma cuando dice que:

El sentido de paz tiene que ver con nuestra idea del hombre y la estimación que tengamos de él. El concepto de paz tiene que plantearse la cuestión del ‘otro’, la noción de prójimo, ¿quién es nuestro prójimo y cuáles son sus derechos?

Hablar de acciones de paz, no puede estar circunscrito únicamente a lo que el Estado se comprometa a llevar a cabo desde sus distintas instancias, pues de muchas formas puede alimentarse la transformación y estructura que tengan las relaciones entre todas las personas y las organizaciones. En este sentido, como sociedad civil, todos podemos y de hecho debemos hacer algo, el asunto va más allá de las firmas que tenga el acuerdo de paz como tal. Peña (2013) afirma que:



Retratos para la paz

Al revés de lo que muchas veces creemos, la memoria no es simplemente la capacidad de traer a la conciencia algo que nos ocurrió, sino la capacidad de integrarlo u organizarlo en una serie de eventos unidos por un cierto significado.

A este respecto, la propuesta pedagógica que se plantea, invita a dar una oportunidad a las artes para apoyar esa construcción de paz que todo colombiano espera.

La asignatura Retratos para la paz, surge como iniciativa de la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Santo Tomás en la ciudad de Bogotá, para acercar a sus participantes a una reflexión crítica sobre el posconflicto mediante el dibujo y con ello, hacer un aporte a la memoria histórica y de reparación social desde lo simbólico con un proceso de trabajo que vincula, la indagación sobre situaciones de vida de personas actores del conflicto con la expresión artística de sus testimonios a través del retrato. El trabajo de aula se desenvuelve entonces con los tópicos propios de una asignatura de dibujo del rostro humano, pero en donde, a la par del desarrollo gráfico, son tratados temas relacionados con los procesos de paz en Colombia, la relevancia de la construcción de memoria histórica, el respeto por el otro y las diferencias individuales, tópicos enmarcados en los derechos humanos y aquello que supone el ejercicio de una ciudadanía activa, lo que aporta tanto al bienestar general como al particular de las personas.

En consonancia con lo expuesto, y mediante la guía docente, los estudiantes trascienden su visión pasiva frente a la realidad que los circunda e incorporan los diálogos de saberes y experiencias compartidas a sus expresiones creativas con el fin de establecer progresivamente, una postura que indaga por el recuerdo, el dolor y la huella que ha dejado el conflicto armado en Colombia, pero también por la ilusión, la esperanza y el compromiso por un mejor país. La asignatura promueve, una resignificación del trazo, del gesto y de la mirada, a la vez que entra en contacto con el contexto de maneras diferentes, es posible decir que más sensibles, de forma tal que los resultados de aula recogen experiencias, emociones, sentimientos e historias de vida de forma verbal y no verbal cuya interrelación arroja resultados plásticos interesantes y significativos para todos los involucrados.

En definitiva, el propósito esencial es contribuir a que el estudiante habite la realidad desde el trabajo creador que hace a través del dibujo, donde la línea abre un mundo de posibilidades gráficas en torno al tema de trabajo y con ello, contribuya a los procesos de reparación en donde se transversaliza el tema de la paz. Es cierto, que el espacio académico plantea la elaboración de un proceso creativo directamente desde lo artístico, sin embargo, cualquier asignatura puede llegar a abordar muchas de estas temáticas a partir de lo gráfico alcanzando logros similares.

Finalmente, junto a la voluntad política y de cambios sociales que se requieren para generar procesos de reconciliación, esta apuesta abre espacios pedagógicos desde los que se puedan establecer las conversaciones y reflexiones que permitan apoyar la consolidación del espíritu crítico mediante la exploración de una capacidad creativa permeada por el tema de la paz.



Conclusiones

La expresión a través de las artes es un recurso que funciona como vehículo de transformación social que puede ser trabajado desde el aula, generando espacios en donde es posible conseguir que los estudiantes exterioricen situaciones internas que de otra forma no podrían abordar con la misma facilidad. Asimismo, a través del arte es viable que los estudiantes plasmen lo que sus compañeros o incluso el contexto, les ofrece mediante signos y símbolos que pueden o no, ser develados, pero que requieren ser elaborados.

El proceso es lo verdaderamente importante, más que el resultado. No se trata de hacer arte, sino que a través del arte nos permitamos ser. Un ser en el hacer en donde cada quien es libre de dar valor a lo que crea, pues el tejido de significaciones que se teje es tan polivalente como polisémico, es en tal sentido que cualquier medio artístico permite ahondar en nuestro interior y bien como creadores o como observadores de la creación de otro, que nos encontraremos ante espacios de autoconocimiento y sanación que permiten el desarrollo de la empatía, la confianza y la sanación del interior.

Una pedagogía desde las artes cuestiona, recrea y resignifica. Permite el desarrollo de diversas capacidades, favorece las dinámicas de solidaridad, trabajo colectivo, empatía, sensibilización más allá del aula, propicia la reflexión constante frente a diversos temas, promueve las necesidades de experimentar y descubrir nuevas habilidades para que los grupos puedan transformar su contexto a partir de la propia transformación y así consolidar iniciativas de reconciliación, en consecuencia, de paz.

Vinyamata, E. & Benavides, F. (Eds.). (2011). El largo camino hacia la paz. Procesos e iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador. Barcelona: Ediciones Universitat Oberta de Catalunya UOC

Martínez, N. (2006). Reflexiones sobre arteterapia, arte y educación. En M. López, (coord.). (2006). Creación y posibilidad. Aplicaciones del arte en la integración social (pp.33-74). España: Ed. Fundamentos.

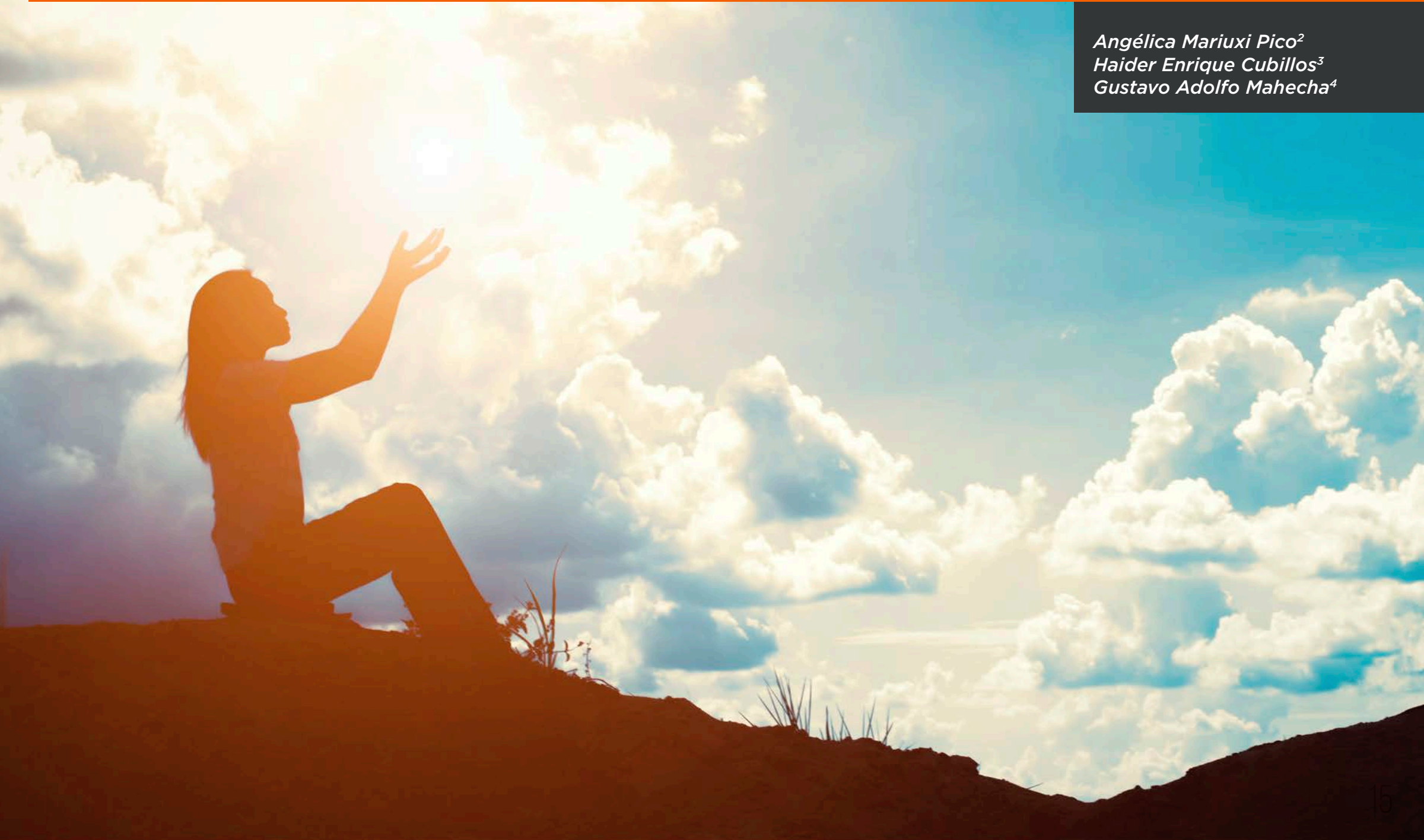
Klein, J-P. (2006). La creación como proceso de transformación. En: Arteterapia. Papeles de Arteterapia y educación artística para la inclusión social. Vol (1) (pp. 11-18). Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0606110011A/9020>
Learning Without Frontiers. [lwf]. (2012, febrero 1). Noam Chomsky, The Purpose of Education. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=DdNAUJWJN08>

Rojas, M. (2009). El arte fundamento de la cultura de paz. Escola de cultura de pau. Recuperado de: http://escolapau.uab.cat/img/programas/musica/arte_fundamento_paz.pdf

Peña, C. (2013). Tejer la memoria hacia las nuevas generaciones. En: S. Stern. Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.
Recuperado de: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/3677/205-870-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica - Enfoques disciplinar y pedagógico¹

*Angélica Mariuxi Pico²
Haider Enrique Cubillos³
Gustavo Adolfo Mahecha⁴*



Resumen

El ser humano antropológicamente se encuentra ante la necesidad de hallar en la cotidianidad un sentido o sentidos de vida que le permitan establecer un horizonte claro acerca del por qué y para qué en cuanto a su sentir, pensar y actuar. Frente a esta realidad, la persona en la totalidad de su ser despliega un conjunto de acciones que buscan hacer de su dimensión espiritual el elemento fundante de esos horizontes de la existencia, que a pesar de estar condicionada por un contexto en donde el sin sentido impera a través de distintas manifestaciones, es por medio de esa espiritualidad que logra encontrarse consigo mismo y con la magnificencia de todo lo que lo rodea.

Desde esta lógica de comprensión, la pregunta sobre la trascendencia y más específicamente sobre las características de la dimensión espiritual y su aporte al currículo de la ERE, adquieren una importancia significativa, particularmente dentro del ámbito educativo, a tal punto de constituirse en un elemento de investigación así como lo son el currículo mismo, la didáctica y la evaluación que fundamentan la naturaleza de la ERE como espacio educativo de consolidación del ser humano en su esencia. En ese sentido, este proyecto busca caracterizar la dimensión espiritual en sus diferentes comprensiones académicas y culturales, aportando a la reflexión sobre el estatuto epistemológico de la ERE, y de esta manera llegar a establecer posibles caminos de realización de la persona frente a la necesidad de alcanzar una plenitud de vida basada en la comprensión de sí mismo en profundidad y de su entorno.

Palabras clave: Dimensión espiritual; Sentido de vida; Currículo de la ERE.

Abstract

The human being in its anthropological nature is faced with the need to find a sense of life in everyday life that enable him to establish a horizon clear regarding his feeling, thinking and acting. Given this, the person in the entirety of his being deployed a set of actions that seek to make of its spiritual dimension the founding element of its existence that despite being conditioned by a context in which the meaningless prevails through different manifestations, and it is through this spirituality that can be with itself and with the magnificence of all that surrounds it.

From this logic of understanding, the question of transcendence and more specifically, the spiritual dimension, acquires significant importance, particularly within the field of education to the point of becoming an element of research along the curriculum, didactics and evaluation where it found the nature of the ERE in educational space for consolidation of the human person in its essence. In this way, this project seeks to characterize the spiritual dimension in their different academic and cultural understandings, contributing to the reflection about the epistemological status of the ERE, and in this way achieve stablish possible ways of preparation of the person with the need to achieve a fullness of life based on the understanding of itself and its surroundings.

Keywords: Spiritual dimension; Sense of life; Curriculum of ERE.

1 El presente artículo es producto de avances de investigación del proyecto titulado "Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica" adscrito a la facultad de educación de la Universidad Santo Tomás, aprobado para ejecución en noviembre de 2016.

2 Estudiante de Licenciatura en Filosofía y ERE Universidad Santo Tomás, integrante del semillero "Pedagogía y Espiritualidad" de la Universidad Santo Tomás. angelicapico@ustadistancia.edu.co

3 Estudiante de Licenciatura en Filosofía y ERE Universidad Santo Tomás, integrante del semillero "Pedagogía y Espiritualidad" de la Universidad Santo Tomás. Coordinador SEAB y docente Colegio Parroquial San Luis Gonzaga. haidercubillos@ustadistancia.edu.co

4 Profesional en Filosofía Universidad Minuto de Dios, Licenciado en Teología Pontificia Universidad Javeriana, Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional, Investigador en Educación Religiosa Escolar, docente Universidad Santo Tomás, coordinador del semillero "Pedagogía y Espiritualidad". tavosdb@hotmail.com

Las características de la época actual permiten evidenciar un fuerte interés del ser humano por todos aquellos elementos que de una u otra manera sobrepasan la realidad material y se instauran en un estado trascendental, a través del cual la persona desde sus primeras etapas de desarrollo, y de manera particular a lo largo de todo el proceso de enseñanza y aprendizaje inicial, busca consolidar un horizonte de vida fundado en valores espirituales que orienten y formen su sentir, pensar y actuar en la cotidianidad, de modo tal que le permita proyectarse como un individuo cuya base antropológica esté dada por su integralidad y enmarcada en sí misma por la dimensión espiritual como aspecto fundante del sentido de vida. Por ello, la relación entre dimensión espiritual y ERE se hace significativa, en tanto este espacio académico se ha convertido en un elemento formativo sustancial de niños y jóvenes, quienes por su propia naturaleza se encuentran en una constante búsqueda de horizontes de vida que hagan frente a la realidad mediática y sin sentido que circunda la sociedad contemporánea.

Bajo esta dinámica, el presente artículo se desarrolla por medio de tres partes fundamentales. En un primer momento la comprensión de la problemática e importancia de la investigación, en la cual se describen los aspectos que inquietan al ser humano contemporáneo en torno a las considerables dificultades para que se complementen lo espiritual con lo material, y en consecuencia la dificultad para encontrar sentido a la vida en la cotidianidad, por ello se profundiza en las dinámicas de formación espirituales de manera particular en su relación con las prácticas pedagógicas de la ERE en Colombia. En segundo lugar, se amplía la relación entre la dimensión espiritual y el currículo de la ERE, en donde se enuncian los aportes más significativos que dicha dimensión brinda al ejercicio pedagógico de la Educación religiosa Escolar, a partir de las vertientes de comprensión de la dimensión espiritual, las características socioculturales que circundan la educación colombiana, y los principales elementos de la naturaleza antropológica del ser humano.

En un tercer momento, se enuncian con mayor especificidad los fundamentos y principales características de la dimensión espiritual como elementos que aportan significativamente al currículo de la ERE. Con ello se busca dar respuesta a la finalidad misma de este trabajo de investigación, el cual se consolida por medio de la pregunta en torno a ¿cuáles son los aportes de la dimensión espiritual al Currículo de la ERE en el caso de la educación básica? Por último se plantean unas conclusiones que buscan concretar los elementos de la dimensión espiritual que enriquecen la discusión sobre la naturaleza de la ERE, y de manera especial la incidencia de esta dimensión constitutiva de la persona en los procesos de formación inicial que hacen parte de la educación en Colombia, los cuales se centralizan en la condición antropológica de cada uno de los sujetos que a diario se ven inmersos en las dinámicas actuales y que en consecuencia encuentran en el inmediatez y la crisis existencial una necesidad de sentido que amplíe horizontes de comprensión y alimenten su razón de ser en este mundo.

Relación y sentido entre la dimensión espiritual y la ERE en Colombia

3.1 Comprensión de la problemática e importancia de esta investigación

El ser humano contemporáneo encuentra en la finitud de sí mismo y del entorno, una necesidad insaciable por explorar distintos campos de sentido o sentidos de vida, que desvelan un interés profundo por alcanzar una comprensión significativa en torno a su existencia, fundada en la naturaleza pluridimensional y ciertamente condicionada por los patrones sociales, culturales y religiosos que de forma directa e indirecta inciden en su desarrollo como persona. Por ello en este caso la exaltación del hombre y las diferentes transformaciones que han acaecido a lo largo de la historia, otorgan al sinsentido un papel protagónico en la vida del ser humano, lo que pone de manifiesto una necesidad profunda de relación entre lo material y lo espiritual.

Como respuesta a la realidad antropológica del sinsentido que se hace presente en la cotidianidad de la vida de cualquier sujeto, y que no debe ser entendido como un aspecto de carácter netamente negativo, ya que favorece las búsquedas personales de cualquier individuo, y en consecuencia de una comunidad, la dimensión espiritual adquiere un valor determinante en la construcción de sentido o sentidos de vida que acercan a las personas a un conocimiento más vívido del infinito, de lo absoluto y de la plenitud, generando en la persona un estado de realización que va acompañado de experiencias de paz, esperanza y motivación, las cuales, al ser configuradas en el accionar del ser humano proporcionan un nuevo amanecer ante el ocaso de incomprendiones y cuestionamientos que inundan con gran determinación la esencia de cualquier miembro de la comunidad humana. Esto se hace mucho más evidente cuando se piensa que:

La dimensión espiritual de la persona es la que nos hace comprender que el ser humano ha conseguido trascender sus instintos y actuar desde un nivel de profundidad que tan solo es propio de la especie humana. El vínculo con los valores, la opción por un ideal, el goce estético, el anhelo de mejora, la capacidad de perdón, todo esto son ejemplos de dinámicas que se construyen gracias a este aspecto de la vida humana que relacionamos con la espiritualidad. (Benavent, 2014, p. 15).



En este sentido, por una parte es problemático que, como lo mencionan Botero y Hernández 2017, el cristianismo se configure como un único filtro para desarrollar las competencias o habilidades propias de los estudiantes en torno al currículo de la educación religiosa (p. 26), elemento que debe ser sometido a procesos de problematización, porque si bien la cultura religiosa que es propia a esta zona geográfica en la que se ubican sujetos de aprendizaje y la cual en distintos aspectos puede estimular la formación y vivencia espiritual ha sido muy importante, también lo son otras miradas y dinámicas más explícitas de formación espiritual, de lo trascendente y de lo religioso en sentido amplio; y ello hace relevante esta propuesta, profundizando en elementos que den cuenta de aquella comprensión holística del ser humano y de su humanización desde reflexiones de sentido de vida, no exclusivas de confesión religiosa alguna.

La problemática mencionada se manifiesta en aspectos como que no solo los docentes sino también los directivos de muchos colegios, de manera especial los públicos, entran en dudas acerca de los contenidos curriculares, indicadores de formación y demás aspectos a desarrollar en las diversas aulas en torno a la Educación Religiosa, prefiriendo cada vez más, dejar a un lado aquello que tenga que ver con procesos de catequesis eclesial o cristiana, para profundizar en lo que tenga que ver con estudios de la religión o con las teorías nucleares de lo espiritual, lo trascendente y el sentido de la vida desde un horizonte global, de tal manera que se supere una especie de adoctrinamiento que se ha vivido por mucho tiempo pero que no aplica en estos espacios de formación.

Por este tipo de realidades, para esta investigación queda claro que la Educación Religiosa no es solo un campo de estudio o conocimiento, sino una disciplina de búsqueda intelectual que permite generar investigación, conocimientos y prácticas sobre la implementación de la dimensión espiritual y el fortalecimiento de la inteligencia espiritual (Botero y Hernández, 2017, p. 12); comprendiendo que esa ERE no se limita a la transmisión sino que podría pasar a procesos de reflexión que posibiliten el desarrollo de la espiritualidad en cada estudiante.

De esta manera se evidencia una necesidad para cada ser humano en proceso de desarrollo y de educación, que se concreta en involucrar de manera intencionada dentro de sus búsquedas, aquella que se relaciona con la formación de la interioridad y la espiritualidad. Estas acciones formativas se consideran en esta investigación, relacionadas con las instituciones educativas escolares en general y es a lo que se dedica este documento. No obstante, es importante aclarar que también otras comunidades educativas están llamadas a esa labor, tales como la superior, las carcelarias, las médicas, sociales y demás, sencillamente porque, así como en sicología se habla de ciclos vitales, son distintos los niveles de la espiritualidad y ellos demandan procesos de

formación continua para favorecer su maduración, que no se agota en los estudios de bachillerato, pero que sí deben consolidarse desde allí.

Por todo lo anterior aplica para esta publicación un ejercicio de articulación de posturas en torno a la relación y aporte mutuo entre la dimensión espiritual y el currículo de la ERE en estudiantes de bachillerato en general, porque para la comprensión de los investigadores no son lo mismo, pero por diversas razones históricas, culturales y hasta académicas aplica aquello de que se pueden distinguir, más no separar.

3.2 Relación de la dimensión espiritual con el currículo de la ERE

Una de las principales vías de comprensión en torno al sinsentido se encuentra fundamentalmente en las experiencias cotidianas que tiene el ser humano frente a la intelección, sensación del mundo y la apropiación antropológica de los fenómenos que lo rodean. De esta manera, la persona por sus cualidades de apertura al infinito busca aprehender y comprender todo cuanto le causa admiración, y de manera particular, todo lo que sobrepasa su capacidad inmediata de conocimiento. Es por ello que el ser humano ante la belleza, la magnificencia y la complejidad de la vida, encuentra en el devenir instantes de incompreensión que lo transportan a un estado de cuestionamiento y desesperación, que de manera esperanzadora lo invita a realizar una nueva búsqueda de horizonte u horizontes de sentido que den infinitas motivaciones y estímulos gratificantes y realizadores a su existencia.

En este marco de ideas, la Educación Religiosa Escolar es considerada como una de las áreas fundamentales que plantea la ley general de educación, Ley 115 de 1994, art. 23, espacio académico que aporta al conocimiento y formación del currículo en las instituciones educativas a nivel nacional. De forma particular e individual contribuye al desarrollo integral de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, permitiendo conocer las diferentes escuelas de pensamiento para el fortalecimiento de la dimensión espiritual en la búsqueda del sentido de la vida. Elemento identitario que tiene absoluta relación con lo expresado a lo largo de esta investigación.

La educación en general tiene por objetivo, según lo establecido en la Ley General de Educación todas las dimensiones del ser humano. Para ello se han previsto todas las áreas del conocimiento y formación dentro de un currículo nacional. Para formar algunas de ellas, es indispensable el aporte de la educación religiosa escolar, sin la cual, no se podrían tener realmente procesos integrales de formación. (Coy, 2009. p. 53).

De manera significativa la ERE en relación con la dimensión espiritual, es favorecida porque se reconoce llamada a motivar a la persona para pensar en sí misma, en el otro, en lo otro (Suárez, 2013. p. 223), y desde diferentes concepciones en otro (Hoezen, 2002, p. 9), permitiéndole consolidar su personalidad desde experiencias como: el buen trato, el respeto, la amabilidad, el reconocimiento y valoración de la diferencia y la diversidad, la promoción de estilos de aprendizaje distintos donde juegan un papel importante el sentir y el pensar, etc.

Es así como se pueden favorecer las buenas relaciones humanas desde un sentido antropológico mientras se ahonda en las características de lo espiritual, puesto que ellas hacen que se construya una ERE como espacio académico que no se reduce a una formación en valores, sino que avanza a la profundidad que demanda una consciencia espiritual. Cabe resaltar que la ERE de esta manera, se convierte en todo un dinamismo, el cual no pretende únicamente la comprensión de los demás, sino también de sí mismo. Así lo menciona Freire “una acción libre solamente lo es en la medida en que el hombre transforma su mundo y se transforma así mismo” (1990. p.123).

La iniciación a la experiencia de la dimensión absoluta del vivir tendrá que emanciparse de los sistemas fijos de creencias, valores y comportamientos, y asimismo deberá impartirse en contextos fluidos de innovación y libre indagación. Si llamamos a la iniciación y cultivo de la dimensión absoluta de la realidad “espiritualidad”. (Corbí, 2007, pág. 109).

Por ello se está profundizando en la dimensión espiritual como componente sustancial del ser humano que lo encamina al descubrimiento del sentido o sentidos de la vida. Cabe precisar que la espiritualidad no se puede limitar al concepto de autoconocimiento o crecimiento personal, ya que ésta surge de la interioridad de cada sujeto y designa un estado previo a cualquier expresión externa cuyo fundamento está dado por esta condición intrínseca del ser humano. “... la interioridad sería una dimensión autónoma de la persona con valor por sí misma que cuando toma una determinada dirección se convierte en espiritualidad” (Ylla, 2013, p. 9). Bajo esta perspectiva, y aunque hablar de espiritualidad en el siglo XXI se torna bastante confuso, es valioso que esta dimensión ha generado un sin número de significados que, combinados con las tradiciones culturales y religiosas de cualquier contexto, desembocan en un conjunto de interpretaciones que enriquecen los múltiples horizontes de construcción de sentido en muchas personas, por lo que resulta apremiante que tenga mayor relación con las intenciones pedagógicas de la ERE.

Ante esta realidad es posible vislumbrar dos perspectivas de comprensión de la dimensión espiritual que, aunque son contradictorias por su misma naturaleza, no desmienten el fin último de búsqueda de sentido de vida que es común a cualquiera de sus distintas acepciones, y que en definitiva es la razón de ser en cuanto a la dimensión constitutiva de todo ser humano. La primera de ellas, está determinada por la experiencia religiosa que trae consigo la participación activa de los individuos en las diferentes tradiciones, costumbres y rituales de una secta o movimiento religioso particular, lo cual le da a la dimensión espiritual un carácter dialogal, permitiéndole al ser humano establecer comunicación directa con un ser superior, cuya supremacía se transforma en el horizonte de sentido de quienes por medio de la fe, como virtud teologal, aceptan una doctrina como verdadera y hacen de ésta un estilo de vida a seguir.



En segundo lugar, desde un punto de vista histórico e intelectual, las transformaciones socioculturales cuyo origen se encuentra en la época moderna y se consolidan en la contemporaneidad, han llevado al ser humano a generar nuevas maneras de intelección sobre sí mismo, sobre el entorno y sobre Dios (entendido como Ser supremo fuera de toda creencia religiosa), dando a luz corrientes de pensamiento y estilos de vida que resisten a lo que comúnmente había desvirtuado lo espiritual por centrarse únicamente en un lenguaje religioso, y a su vez, dando luces para caracterizar la dimensión espiritual, instaurando así una nueva manera de entenderla bajo el término de espiritualidad contemporánea, que como se ha afirmado se puede distinguir de lo religioso, pero no por ello conviene separarlas.

La espiritualidad contemporánea se refiere a tres aspectos: a la necesidad de poner en orden el mundo interior, a la trascendencia (aunque vista con muchas imprecisiones y lejos de esquemas clásicos) y a la alternativa a la religión institucional, que se ve como algo caduco. Esta espiritualidad, dice textualmente el neurobiólogo, permite un cierto vagar no comprometido y al gusto personal. (Benavent, 2014, p. 15).

Esta nueva perspectiva de comprensión se consolidó de forma particular desde las reflexiones y aportes de Comte-Sponville (2007) quien afirma que es posible valorar la dimensión espiritual por encima de todo sistema y credo religioso, en cuanto la cultura preserve los valores de la comunidad y una fidelidad (fe comprometida) a principios culturales apropiados por las diferentes generaciones. (En cuanto a la fidelidad, Comte-Sponville afirma que es lo que queda de la fe cuando uno la ha perdido. Son dos conceptos que están muy relacionados pero que uno se puede tener sin el otro. La fe es una creencia, la fidelidad se puede entender más bien como un compromiso, un vínculo, un reconocimiento. (Benavent, 2014, p. 18). Así mismo, autores como Millman, Zohar, Marshall, Corbí, entre otros, han sido los grandes precursores de la hoy reconocida espiritualidad laica - La iniciación a la experiencia de la dimensión absoluta del vivir tendrá que emanciparse de los sistemas fijos de creencias, valores y comportamientos, y asimismo deberá impartirse en contextos fluidos de innovación y libre indagación. Si llamamos a la iniciación y cultivo de la dimensión absoluta de la realidad "espiritualidad" (Corbí, 2007, p. 109), y junto con ella el surgimiento del concepto inteligencia espiritual, a través del cual se reafirman las ideas, sentimientos y expectativas como agentes modeladores de la experiencia de la vida de cualquier ser humano liberado de todo sistema de creencias religiosas que contienen en sí marcados rasgos de perfectibilidad, lo que representa un riesgo muy alto de despersonalizar a quienes están llamados desde la ERE a potenciar su dimensión espiritual, por dedicarse a ejercicios de conocimiento de alguna religión .

Benavent en su texto *Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro*, un activo para la educación social realiza un análisis bastante significativo al concepto de comunión, a través del cual se busca resaltar la importancia de una espiritualidad más humana y social que por medio del fortalecimiento de vínculos sociales y la vivencia de diversos valores, que dan como resultado dichas relaciones humanas y configuran el sustento de cualquier comunidad. Él también, aunque un poco distanciado del pensamiento de Comte-Sponville, plantea que cualquier fenómeno social puede distanciarse de perspectivas de carácter religioso.

La comunión se puede leer en un sentido no religioso, dado que el sentimiento de pertenencia va ligado a la cohesión. Una cultura o una civilización es una comunidad de espíritus. No puede haber una sociedad sin vínculo, sin comunión. La sociedad construye sus vínculos alrededor de conceptos que se consideran absolutos, sagrados, como la humanidad, la justicia o la libertad. Una sociedad no puede prescindir de la comunión, pero esta comunión no debe ser estrictamente religiosa. (Benavent, 2014, p. 18).



Lo que menos se pretende significar con esta postura académica es que la o las religiones sean en su conjunto algo ajeno a los procesos de formación espiritual, ello desde ningún sentido; pero a su vez no es desconocido para quienes se hallan en estos ambientes de ERE que de forma tradicional, esquemática, casi interiorizada por educadores y educandos, es que la ERE tiene posibilidades comunes de confundirse con los elementos propios del fenómeno religioso donde se da alcance a un sistema específico de creencias, en muchas ocasiones a las prácticas y ritos propios de la Religión que sea, y sin mucha interiorización de acuerdo a un sistema moral que resulta infortunado porque se queda en un deber ser que no se fundamenta por darle más importancia a algunos procesos cognitivos y de memorización o adoctrinamiento, desconociendo elementos mucho más universales y necesarios que según esta propuesta se hayan en el marco de una comprensión y vivencia profunda de la dimensión espiritual.

3.3. Fundamentos y principales características de la dimensión espiritual aportantes al currículo de la ERE

Múltiples preguntas surgen en este momento de la reflexión investigativa, en cuanto se hace notar que para llegar al grado de espiritualidad se requiere como elemento previo la distinción de lo religioso, así como el desarrollo de procesos de interioridad, por ejemplo ¿cuáles son las dinámicas necesarias en el desarrollo del currículo de la ERE para cultivar tanto la interioridad como la espiritualidad?, y por ello ¿en qué sentido y cómo se está promoviendo un currículo de ERE basado en dichas pretensiones? Y más allá de las preguntas, se devela un aporte más de la dimensión espiritual a este currículo, muy especialmente en la educación básica, cuando se descubre que es fundamental la reflexión acerca de los sentidos de vida que subyacen a la edad común de los estudiantes en este nivel de formación. Y desde otra perspectiva, es cuestionante y aportante para este espacio académico una dimensión espiritual que contiene en sí tanto la incertidumbre de múltiples interpretaciones posibles, como respuestas al ser mismo de la persona en su contexto y en lo existencial.

En este sentido los aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE se encuentran a partir de la reflexión analítica y crítica sobre el sentido de la vida desde el ámbito cultural, social, religioso y demás aspectos del mundo actual, un sentido que se concreta en la medida en que se logra establecer por medio del diálogo y la trascendencia como alteridad, relaciones con los demás, transformando de esta forma paradigmas que en algunas ocasiones crean conflictos de pensamiento, tanto en lo personal como entre pueblos y naciones, manifestados en sus acciones cotidianas. Para hacer posible lo anterior, y recordando que lo espiritual junto con lo religioso se pueden distinguir, pero no conviene separarlos, es necesario resignificar una educación religiosa escolar, en donde converjan y se enriquezcan elementos como la alteridad, el sentido de vida y el pluralismo religioso, respetando los contextos de cada cultura, pero siempre identificando y profundizando los valores espirituales a los que haya lugar.

(...) un ser humano educado integralmente debería reconocer el papel que desempeña esta dimensión religiosa, pero que por oposiciones o por prejuicios se desconoce en muchas ocasiones en el ámbito escolar ya que la ERE ha sido relacionada con un ejercicio de mero adoctrinamiento y no como la posibilidad de la formación en el sentido de la vida, a través de unos valores humanistas universales. (Bonilla, 2015. P. 439).

De esta manera, cabe pensar una dimensión espiritual que propone una exigencia para el currículo de la ERE cuyo camino de desarrollo pasa por procesos de pensamiento complejo, el cual va direccionado a la transformación de un pensamiento lineal y unidireccional, lo que implica que la ERE pueda ampliar el conocimiento dentro de los diferentes contextos alrededor del ser humano.

(...) la ERE desde el paradigma del pensamiento complejo, que de este modo rompe la visión tradicional y unilateral, desde donde se ha enfocado por mucho tiempo, y amplía el horizonte para que además de ser reconocida como una disciplina, pueda comprenderse como el entramado de las relaciones de las tradiciones religiosas, las tradiciones humanas sociales y culturales. (Bonilla, 2015. p 437).

Pero también y sobre todo, desde las diversas dinámicas internas que caracterizan lo espiritual a saber, la búsqueda del desarrollo de la identidad personal, el descubrimiento de las razones del ser, una amplia comprensión de los demás y de sí mismo, su labor para contrarrestar el sinsentido en cuanto aporta a la construcción de sentido y sentidos de vida, su aporte a la realización personal y comunitaria desde la vivencia de experiencias de paz, esperanza y motivación, posibilitando caminos de respuesta ante las múltiples cuestiones existenciales de quién soy, para qué estoy, a dónde me dirijo, permitiendo a las personas la trascendencia respecto de los propios instintos para actuar desde la profundidad de la consciencia, vinculando valores como el gozo, la alegría y el perdón, así como la admiración frente a las dinámicas del mundo externo e interno.



Debe ser claro que con estos elementos no se pretende, por una parte, reducir el estatuto epistemológico de la ERE a alguna de las cinco grandes reflexiones en torno a la religión como lo son la antropología de la religión, la sociología de la religión, la psicología de la religión, la filosofía de la religión y/o la fenomenología de la religión, ni tampoco se quiere limitar la categoría emergente "dimensión espiritual" a una filosofía, lo que pasa es que se considera complejo distinguirla totalmente porque implica de varias comprensiones. De esta manera, en este documento se busca resaltar básicos elementos comunes a cada uno de estos tratados filosóficos, así como exaltar elementos esenciales que enriquecen la antropología misma, pero con la intención pedagógica de aportar al desarrollo comprensivo de la dimensión espiritual, clarificando aquellas características que son determinantes en la consolidación de sentido o sentidos de vida.



En fin, es una dimensión que posibilita la construcción de sabiduría, desde la atención a preguntas acerca de la vida, las personas, el mundo y sus relaciones. Y por ello ayuda comprender que esta dimensión espiritual “configura los valores universales y las experiencias religiosas, como expresiones de búsquedas de sentido último, profundidad, concreción de la conciencia, de la subjetividad, de la interioridad y significación de la existencia del ser humano, a partir de preguntas trascendentales” (Botero y Hernández, 2017, p. 23).

En la actualidad, la dimensión espiritual se hace presente en un sinnúmero de contextos y situaciones desde las cuales se evidencia una profunda necesidad del hombre por alcanzar un sentido de vida que promueva su existencia y fije un panorama alentador ante las dificultades de relación y complementariedad entre lo material y lo espiritual; y es ahí donde la dimensión espiritual adquiere un valor fundamental y aportante en sí misma, puesto que contribuye a la realización del sujeto que desorientado por la relativización de los fenómenos que lo circundan, se va diluyendo en un mar de manifestaciones pasajeras que alimentan el sinsentido y que podrían afectar directamente características fundamentales de la persona tales como la libertad, la capacidad para proyectar, la razón como posibilitadora para optar por lo más conveniente en el marco de un proyecto de vida.

Ahora bien, es importante aclarar que estas características de la dimensión espiritual y aportes al currículo de la ERE, se fundamentan en la constitución pluridimensional de la persona humana, la cual contribuye en la comprensión y ampliación de una dimensión espiritual en donde las diferentes manifestaciones de búsqueda de sentido no se reducen a una única espiritualidad, ya que las diferentes expresiones culturales y sociales han favorecido la construcción de nuevos modelos de sentido, fundados en un vasto conjunto de actitudes que pueden pasar por una espiritualidad sumamente religiosa fundada en las diferentes tradiciones doctrinales que ya existen, o por el contrario, por el surgimiento de búsquedas que pasan por diferentes estadios de aceptación tanto de lo religioso como de lo secular, o también, por una espiritualidad laica de extrema resistencia a lo religioso que se caracteriza por un olvido absoluto de Dios, y una exaltación de la razón y la ciencia como únicos criterios de verdad.

Frente a esta gama de posibilidades, es necesario resaltar aquellas que manteniendo la esencia de lo humano, infunden en la persona un sentido o sentidos de vida que conducen al reconocimiento del otro en su dignidad como persona, y en consecuencia al desvanecimiento del egoísmo y las relaciones interpersonales triviales que tienen única y exclusivamente como fin último la exaltación del “yo” y la satisfacción de necesidades individuales que cosifican al otro y lo convierten en un medio para alcanzar un objetivo particular. Es aquí donde la pretensión de comunión expuesta por André Comte-Sponville permite sustentar no solo su propia teoría entorno a la dimensión espiritual, sino una mirada más humana y social del acontecer cotidiano de los sujetos en la cual se pretende resignificar el verdadero valor de la persona a la luz de una espiritualidad fundada en el amor.

Para complementar esta perspectiva de espiritualidad, sin querer desvirtuar ninguna de las dos vertientes de comprensión de la dimensión espiritual abordadas con anterioridad, pero sí pretendiendo fortalecer una intelección más complementaria a las realidades sociales del hombre contemporáneo, es necesario que éste vuelva su mirada a sí mismo y en forma sustancial al interior de su ser de manera humilde y sencilla, ya que es allí donde nace según Mariá Corbí la libertad del espíritu humano que lo transporta a un estado de plenitud de su naturaleza humana. En este caso, y transformando de manera significativa el trasfondo teórico de esta afirmación, se considera que esta libertad del espíritu le permite a la persona alcanzar el reconocimiento y la vivencia de un sentido de vida orientado a la exquisitez del sentir y el conocer que de una u otra forma aporta al ser humano “vida” en un mundo estéril y superficial que fácilmente se podría equiparar a un campo de batalla.



El camino de la espiritualidad es el camino de la utilización porque es la vía al refinamiento del conocer y del sentir. Los humanos somos unos seres que precisamos depredar el entorno para mantenernos vivos. Como depredadores que somos, tenemos que matar y destruir para vivir. El mundo en que vivimos y que sentimos es nuestro campo de caza. Nos vemos forzados, irremisiblemente, a concebir y sentir el mundo que nos rodea y a nosotros mismos como el campo de caza de un cazador. (Corbí, 2007, p. 221).

También Zohar y Marshall desde una mirada psicosocial, contribuyen a esta caracterización de la dimensión espiritual resaltando la importancia de cultivar la inteligencia espiritual para mantener la conexión permanente con todas las dimensiones del espíritu humano a fin de recuperar cosas tan fundamentales como la imaginación creadora y las relaciones restaurativas y profundas, de tal manera que lo faculten para alcanzar un equilibrio y una armonía personal que lo rescaten de una esquizofrenia espiritual que genera crisis tan profundas en el ser humano, y que dividen su naturaleza unívoca y lo conducen a un actuar independiente del ser.

Un estado sano representa estar en términos amistosos con todas las partes de uno mismo de modo que no se destruyan entre sí y uno pueda moverse fácilmente entre una y otra según las circunstancias. Pero algunas subpersonalidades pueden ser enemigos implacables, y otras pueden resultar difíciles de encontrar, creando así “agujeros” en la personalidad. Estos hechos representan serias amenazas al crecimiento y la unidad de la persona. (Zohar & Marshall, 2001, p. 167).

Por último, Dan Millman en su texto *Inteligencia espiritual* propone una mirada integradora de los elementos que de manera particular han sido abordados por otros autores, y que en definitiva sintetizan la ardua tarea en cuanto a la comprensión de la dimensión espiritual. Dichos aspectos se centran en un elemento fundamental que es el actuar mismo de la vida, que con todos sus avatares se encuentra en la búsqueda de la armonía interior para alcanzar la humildad y la nobleza que expande su espíritu y lo hace capaz de trascender ante un conjunto de oscilaciones circunstanciales de la existencia, que a modo de péndulo conducen al ser humano por experiencias extremas que de una u otra manera aportan en la construcción de sentidos de vida a partir de instantes de incertidumbre y desesperación.

No importa lo que sintamos o sepamos, no importan nuestras dotes potenciales o talentos, sólo la acción les da vida. Muchos de nosotros entendemos conceptos como el compromiso, el coraje, y el amor, pero en realidad saber es hacer. Hacer trae la comprensión, y las acciones convierten conocimientos en sabiduría. No puedes atravesar el mar simplemente mirando al agua. (Millman, 1995, p. 23).

Para los investigadores es claro que esta es apenas una aproximación a concepciones genéricas de la dimensión espiritual y dentro de ellas la posibilidad de relación aportante al currículo de la ERE, por lo que se es conscientes de la necesidad de seguir profundizando en implicaciones y orientaciones más específicas que puedan no solo cuestionar sino además ser más propositivos en cuanto opciones de formación espiritual desde el currículo de la ERE, opciones que sean lo más posible resistentes a la prolongación de una tradición religiosa por más bienintencionada que sea, pero también lo más pertinente posible sin reducirse a una mirada psicológica del espíritu, o a una comprensión ética y ciudadana de la personalidad, ni como se decía en uno de los pie de página a cualquier otra corriente de pensamiento que limite lo que es la dimensión espiritual en sentido amplio y de acuerdo a cada una de sus características.

Conclusiones

Dentro de las conclusiones va siendo claro que indistintamente de cuál de las vertientes de comprensión en torno a la dimensión espiritual se enmarque el actuar del ser humano, ésta siempre va a ir encaminada a la construcción de sentido o sentidos de vida que promuevan la dignificación de la persona por medio del conocimiento de sí mismo, del otro y el respeto a la diversidad tanto de culturas como de sistemas de creencias, que en otras palabras no es más que el carácter del contexto contemporáneo, el cual se refleja en la pluriculturalidad y multireligiosidad que se hacen presentes en cualquiera de los contextos a nivel mundial. Así mismo, la dimensión espiritual, aunque presenta diferentes acepciones, no contradice en ningún caso la naturaleza de los individuos que frente al sinsentido de la vida buscan establecer un horizonte de sentido que les permita comprender de forma clara la razón de ser de su existencia en este mundo.

Por otro lado, la dimensión espiritual y su fin último deben ser debidamente encausados desde las etapas más tempranas del desarrollo del ser humano, ya que dicho ejercicio proporciona las herramientas necesarias que todo ser humano necesita para consolidar su sentido de vida ante las oscilaciones que el actuar en la realidad van trayendo a la vida de cada individuo, y que por naturaleza evolutiva se hacen presentes en las diferentes etapas de transformación de las personas. En ese sentido, el papel de la familia y la escuela en este proceso de formación se hacen extremadamente importantes para la proyección de una sociedad armónica, en donde los valores como el amor al prójimo, la fidelidad en la fe y la construcción de comunidad sean los pilares de todos aquellos elementos constitutivos de la sociedad a nivel general y particular.

Junto con lo anterior, la educación y específicamente la ERE, pueden contribuir en la consolidación del sentido de vida de los niños, jóvenes y adultos, sin necesidad de encontrarse bajo determinada comprensión religiosa, ya que como se logró exponer en las páginas anteriores, sea cual sea el enfoque de intelección, el fin último al que se aporta va a ser el mismo. Por ello, no solo la ERE (sin demeritar su verdadera función en el contexto de formación), sino cada una de las diferentes asignaturas que conforman los currículos educativos están en el deber de encaminar a los estudiantes por un rumbo de sentido que, ante las oscilaciones de su existencia, no es más que la promoción de un estilo de vida que logre promover la construcción de identidad, fomentando la comunión y la fraternidad a favor de la conformación social.

La dimensión espiritual es esencial para el ser humano y es la que permite alcanzar una plenitud de vida, que en concordancia con su naturaleza antropológica pluridimensional, está contagiada por un sentido cuyo origen se encuentra en el interior del hombre, pero que se expresa por medio de un sinnúmero de experiencias, alimentadas por la cultura y la estructura social de un conjunto de personas, y que logran trascender el plano de lo material, abriendo en el ser humano horizontes amplios de realización en el tiempo y el espacio como medio de construcción de una mejor comunidad humana.

Por todo lo anterior aplica dentro de las conclusiones no solo el reconocimiento de la importancia de la relación dinámica de las dimensiones del ser humano con los sentidos de vida, sino más concretamente a través de la caracterización de la dimensión espiritual y su relación con el currículo de la ERE, el aporte al ser de la persona. Por ello la tarea del autoconocimiento y de manera especial en términos de estilo de vida o caminos vitales valiosos; asumiendo la formación espiritual como un proceso que empieza desde el aula de clases, la relación con el otro y los otros, pero específicamente desde la ERE, donde concretamente se puede ahondar y buscar el sentido a la vida desde el conjunto de lo racional y lo emocional.

La gran conclusión pasa por comprender que sí es posible concebir una ERE distinta para los procesos de crecimiento personal, la cual sea enriquecida por las características fundamentales de la dimensión espiritual y que por ello apunten a procesos mucho más purificados respecto de sistemas de creencias, prácticas y ritos que no corresponden a las pretensiones de la ley colombiana al respecto. No es solo un llamado genérico, sino que es una deuda con muchas generaciones que necesitan crecer al respecto de lo expresado a lo largo de este artículo investigativo.

Referencias

- Álvarez, O. & Haddad, A. (2016). Hacia la espiritualidad sin Dios en André Comte-Sponville. *Revista Último Andar*, (27), p. 104 – 127.
- Benavent Vallès, Enric (2014). “Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social”. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 56, p. 13-30.
- Bonilla, J. (2014). *Educación Religiosa Escolar y Pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso*. Facultad de Teología. Serie Teológica n° 19. Universidad San Buenaventura, Bogotá.
- Bonilla, J. (2015). *Educación Religiosa Escolar en perspectiva de complejidad*. Editorial Bonaventuriana. Bogotá.
- Botero, C. y Hernández, A. (2017). *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación religiosa Escolar*.
- Cifuentes, M y Figueroa, H. (2008). *La enseñanza religiosa en el sistema escolar colombiano: el predominio confesional*. *Ensayos Críticos*, (4) - Comisión Episcopal para la Evangelización de la Cultura y la Educación. (2009).
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2017). *Lineamientos de educación religiosa*. Conferencia Episcopal de Colombia.
- Comte, A. (2006). *El alma del ateísmo*. España: Paidós Ibérica S.A
- Coy, M. (2013). *Reflexiones y perspectivas sobre Educación Religiosa Escolar*. Bogotá D.C.: Universidad de San Buenaventura.
- Coy, M. (2009). *Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?* Bogotá D.C.: Universidad de San Buenaventura. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, vol. LI, (152), julio-diciembre, 2009.
- Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica – Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder.
- Freire, P. (1990). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1972.
- Hoezen, B. (2002). *Lacan y el Otro*. *Revista digital: aparterei.com*. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lacan.pdf>
- Lara, D. Casas, J. Garavito, D. Meza J. Reyes, J. y Suárez, G. (2015). *Educación religiosa escolar, una mediación crítica para comprender la realidad*. *Magis*, 7(15),15-32.
- Méndez, I. (2013). *Aportes de la humanización a la Educación Religiosa Escolar para favorecer el pluralismo religioso en el aula*. En J. L. Bonilla. (Ed.), *Reflexiones y perspectivas sobre Educación Religiosa Escolar*. (pp. 121-170). Bogotá, Colombia: Universidad de San Buenaventura.
- Millman, D. (1995). *Inteligencia Espiritual*. Argentina: Swami Ediciones.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Indicadores de logros curriculares: hacia una fundamentación*. Bogotá, D.C.: MEN. Recuperado de: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf11.pdf
- Suárez, G., Meza, J. L., Garavito, D., Lara, D., Casas, J. A., & Reyes, J. O. (2013). *Educación religiosa escolar en clave liberadora: elementos constitutivos*. *Theologica Xaveriana*, 175, 219-248.
- Ylla, L. Melloni, X. Rambla, M. & Oller, M. (2013) *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?* EIDES, Colección “Ayudar”, (69).
- Zohar, D. & Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual. La inteligencia que permite ser creativo, tener valores y fe*. Barcelona: Editorial Plaza.

La corrupción en Colombia: un problema de esquizofrenia social¹

Valentina Holguín Sánchez²



Resumen

Actualmente la corrupción se concibe como una de las mayores problemáticas a superar por la nación colombiana ya que impide el desarrollo del ámbito económico, político y social. Esta complejidad de problema radica en los modelos canónicos de la sociedad impuestos mediante la ideología, que se constituye como un modelo de vida transmitido por generaciones mediante la imposición del miedo, como objeto dominante de las dinámicas sociales, que simultáneamente establecen una visión paranoica de la vida, una esquizofrenia común en la que se suprimen los retos que representa el desarrollo social de la nación mediante el deseo obsesivo de conseguir un significativo acumulamiento de capital. Además, se plantean estrategias que permiten alcanzar la independencia del dominio de la corrupción presente en los individuos, mediante la observación crítica y realista de la vida a través del reconocimiento del otro, rompiendo con la cultura del silencio, de la mera opinión y ejerciendo una responsabilidad social.

Palabras clave: Esquizofrenia social; Sistema canónico; Ideología; Corrupción; Trampa.

Abstract

Nowadays, corruption is conceived as one of the biggest problems to overcome by the Colombian nation, since it prevents the development of the economic, political and social aspects. This complexity of problem lies in the canonical models of the society imposed by the ideology which is constituted as a model of life transmitted by generations, through the imposition of fear, as the dominant object of the social dynamics, that simultaneously establish a paranoid vision of Life, a common schizophrenia, where the challenges represented by the social development of the nation are suppressed through. The obsessive desire to achieve a significant accumulation of capital. In addition, strategies are proposed that allow the independence of the domination of corruption present in the individuals by means of the critical and realistic observation of life, through the recognition of the other, breaking with the culture of silence, of mere opinion and exercising a social responsibility.

Keywords: Social-schizophrenia; Canonical system; Ideology; Corruption; Trap.

¹**Ponencia:** La corrupción en Colombia: un problema de esquizofrenia social -Mesa temática: La corrupción en Colombia.

²**Institución:** Colegio Parroquial San Carlos - Año 2017

Introducción

Las problemáticas sociales necesitan de una reflexión acompañada de un debido tratamiento que permita mitigar las consecuencias que de éstas se desprenden. Por ello, la tesis que se argumenta en el siguiente artículo es: la sociedad colombiana está construida desde una esquizofrenia social que se ha transmitido a partir de un sistema canónico en la población.

Para defender esta postura el escrito se argumenta desde el pensamiento del filósofo colombiano Estanislao Zuleta con los textos “Ideología” y “El elogio de la dificultad”.

De igual manera, se apoyan los argumentos desde la perspectiva del filósofo colombiano Guillermo Hoyos Vásquez (1935 – 2013). El objetivo de este ensayo es contextualizar, analizar y comprender propositivamente la manera en cómo los ciudadanos colombianos pueden implementar estrategias de visibilización a partir de una nueva forma de educarse, apelando a la autonomía del pensamiento crítico defendido por Estanislao Zuleta y del pensar en Público, fomentado por Guillermo Hoyos para así dar fin a prácticas corruptas que se han adoptado por medio de las ideologías y que han enfermado cultural, política y económicamente al territorio colombiano. El texto está escrito en cuatro partes, la primera, define la noción de esquizofrenia social empleada en el análisis propuesto, la segunda parte, contextualiza el inicio de las prácticas corruptas en Latinoamérica, específicamente en Colombia.

La tercera parte, expone e interpreta los mecanismos empleados en la formación de personas y que llevan a la corrupción de la naturaleza humana y finalmente, se realiza una crítica de principios prácticos que pueden controlar la esquizofrenia social que se ve reflejada en la corrupción.

Noción de esquizofrenia social



La palabra esquizofrenia procede de dos términos griegos: schizo (división) y phrenos (mente) empleada para referenciar un trastorno psicótico caracterizado por numerosos factores en los que predominan las alteraciones en el funcionamiento de capacidades inherentes al ser humano tal como lo expresa Campero-Encinas, Daniela y otros en el artículo científico: Esquizofrenia, la Complejidad de una Enfermedad Desoladora:

Es una enfermedad neuropsicológica que altera considerablemente, la conciencia de realidad, el control de conductas, el establecimiento de juicios coherentes en la relación psicosocial, generando creencias falsas, un pensamiento poco definido o confuso, alucinaciones auditivas, reducción de las actividades de relación y de la expresión de emociones. (2009, p.1).

Por lo tanto, la esquizofrenia social, construida por una ideología (término que se aclarará más adelante), se debe entender como un fenómeno enfermizo que afecta la conciencia de lo real, es una enfermedad de la sociedad colombiana que al enfrentarse a las problemáticas que representa el vivir en comunidad, se comporta igual que un paciente esquizofrénico.

Está comparación se realiza trasladando la noción de esquizofrenia como enfermedad psiquiátrica a la esquizofrenia como una enfermedad social. Primero, la persona se aísla de sus semejantes buscando protección frente a factores de riesgo como la pérdida de bienes que reducen el poder generado por la acumulación de capital, que es un accionar fundamentado en un deseo desenfrenado por lo ajeno, demostrando la persona una alteración de lo real entre lo que se tiene y se desea idealmente, sin importar los patrones normales de conducta social. Segundo, se genera una deshumanización provocada por la ausencia de reconocimiento del otro, seguido por la fidelización al terror de asumir la vida real, creándose un modo de vida que permite la obtención facilista del enriquecimiento de la propiedad privada y los bienes públicos.

Tercero, la sociedad cae en una depresión y otorga validez a creencias falsas que son imaginarias y utópicas en el sentido de querer dar soluciones momentáneas y excesivas al tan anhelado éxito social y seguridad personal sin importar los medios a emplear para este fin, favoreciendo finalmente, la lucha de clases y la desigualdad social generada por la corrupción.

En pocas palabras se cohiben los buenos deseos de las personas, el reconocimiento de los otros, la capacidad de imaginación y el riesgo de los seres humanos por afrontar los desafíos que implican vivir en sociedad y no procurar la vía del facilismo. Por ejemplo, en Zuleta (1980) se puede encontrar que: “Nuestra desgracia no está en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal” (p.13). Es decir, que el deseo en sí mismo no es malo, la característica maléfica radica en el desear una realidad idealizada imposible de alcanzar, desarraigada del pensamiento crítico en lo real.

El problema del corrupto no son sus deseos de éxito social porque éste, es necesario para la autorrealización del hombre, pero se prefiere enfermizamente, no inquietarse, no luchar, sino sobrevivir de los anhelos del otro, imponiendo ante todo una realidad imaginaria que “no solamente rechaza toda oposición, si no también toda diferencia: el que no está conmigo está contra mí, y el que no está completamente conmigo no está conmigo” (Zuleta, 1980, p. 14). Por eso, se considera en este texto que la corrupción es una esquizofrenia social porque el corrupto al idealizarse en su deseo de éxito rechaza la diferencia y el respeto por los otros, especialmente por lo público. Se vuelve una amenaza constante del pensamiento crítico y distorsiona los objetivos que debe buscar una sociedad como Colombia, al igual que un esquizofrénico pierde la noción de sí mismo. Se cae en un modelo canónico, entendido como el conjunto de prácticas que responden a las ideologías impuestas en las esferas de lo político, económico, social y cultural, en el que el egoísmo supera la alteridad, es decir, las relaciones humanas funcionan bajo un mismo régimen de superioridad, competencia y acumulación de bienes.



Contextualización de los orígenes de la corrupción latinoamericana

Por eso, es importante observar en el contexto de los modelos canónicos, el caso latinoamericano y colombiano, para entender a la ideología como aquella que “se funda siempre en las tradiciones, en los modos de vida, en las autoridades de cualquier tipo y no se funda en la demostración” (Zuleta, 1974, p. 2). Quiere decir que para Zuleta la ideología radica en la aceptación total de los modelos imperantes por parte de las personas. Así, en los territorios latinoamericanos la corrupción inicia con el establecimiento de un sistema económico extractivo y mercantilista, como el trabajo forzado sin ningún tipo de remuneración. Es una ideología que desembocará en el capitalismo, y producirá la pérdida de la identidad nativa por un sistema exterminador de la comunidad, en el que todos los criterios son impuestos y no se da el ejercicio de una libre voluntad.

De acuerdo con esto, se practica, por ejemplo, entre los indígenas, un modelo de trueque que es equiparable en la satisfacción colectiva de la necesidad de la persona con la que se intercambia, pero es reemplazada con la llegada de los europeos, por un modelo económico en el cual la ideología es atribuirle a la necesidad un valor monetario para la satisfacción personal y egoísta, encaminada a la acumulación de bienes y al enriquecimiento de la propiedad privada.

Como se puede observar la esquizofrenia social se provoca por hechos violentos y traumáticos que afectan los paradigmas de las personas a causa de las ideologías de los sistemas canónicos.



Estanislao Zuleta afirma:

(...) la ideología esta encarnada, hace parte de un modo de vida y no simplemente de una opinión o una desviación mental; o de una mala colocación de algo dentro de la cabeza, sino de un modo de vida, su refutación no es nunca suficiente; es necesario un proceso más complejo, que es la interpretación y otro proceso, todavía más complejo, la transformación del modo de vida en que esta encarnada. (Zuleta, 1974, p.7).

Dicho de otra manera, el tratamiento de la corrupción colombiana es realmente complejo ya que ésta no debe ser comprendida como una simple problemática social, por el contrario en medio del devenir ideológico se establece como un modo de vida construido por la esquizofrenia social, y por lo tanto, exige no solamente su comprensión, sino una transformación de los objetivos que se anhelan, de “poder desear pensar bien”, porque como dice Zuleta “en lugar de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para ser efectiva nuestras posibilidades, deseamos un mundo de la satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida” (Zuleta,1990, p.14).

Ahora, el corrupto como esquizofrénico social es controlado por el miedo de asumir las consecuencias de sus acciones, camuflado por el deseo de retornar a la seguridad de tenerlo todo, lo expropian de la duda, le aniquilan su ser pensante y su buen deseo, por lo tanto, este enfermo social no se enfrenta de manera autónoma al sufrimiento que implica vivir.

Por el contrario, siempre está sometido al consumo facilista para alcanzar ese éxito social que no logra por medios críticos y complejos de tratamiento con el otro porque los asume para responder desde la ideología, como una sociedad que vive de alucinaciones y del uso de trampas como escape al respeto por el otro y al sacrificio personal. Profetiza Zuleta (1974):

y mientras la ideología por naturaleza tiene terror al vacío, para todo tiene respuesta. Nosotros entre más nos alejemos en el camino de la humanidad hacia atrás, por ejemplo, hacia sociedades que llamamos primitivas, nos encontraremos con ideologías más globales. Así, una sociedad con una mentalidad mágica es una sociedad en la que a uno le explican todo. (p. 3).

Es importante aclarar que la esquizofrenia social no es una enfermedad innata en el hombre, sino que está surge de experiencias traumáticas como la pobreza, la inequidad, la violencia o el hambre en donde este desea vivir en otro tipo de contextos escapándose de su ser histórico y por ello esta es tratable e incluso se puede mitigar.

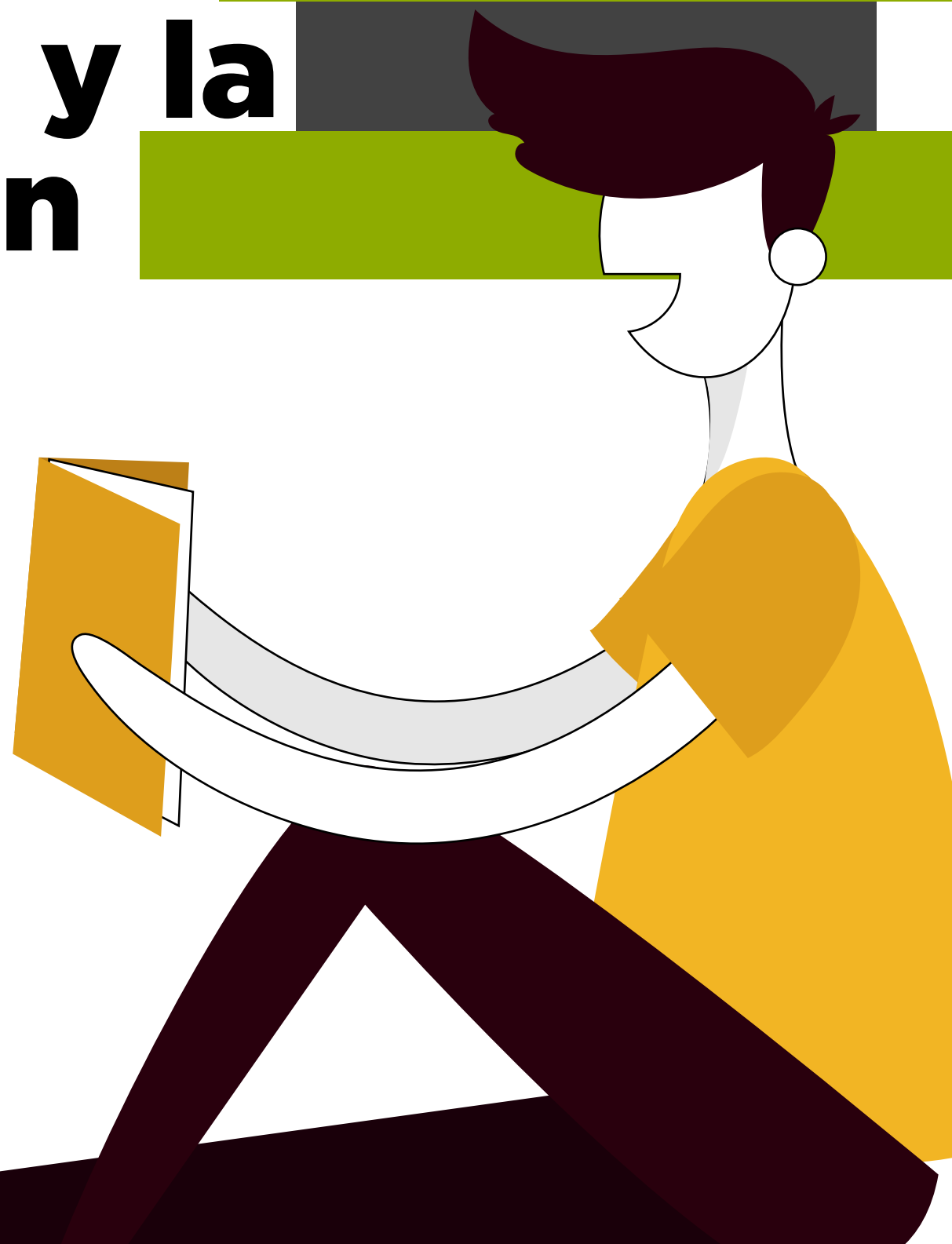


Relación entre la formación y la corrupción

Por todo lo anterior, resulta importante realizar un análisis del papel que cumple la pedagogía en el avance de los síntomas de la esquizofrenia social, ya que esta es una herramienta fundamental que posee un doble poder. Primero, puede replicar la esquizofrenia social, transmitida a partir de un sistema canónico, o segundo, puede servir para el tratamiento de este fenómeno social. Por lo tanto, es menester, analizar cómo la persona desde su niñez se ha sometido inconscientemente a la corrupción de su naturaleza por la acción de ideologías homogeneizante que la llevan a optar por estrategias poco transparentes como las trampas.

La primera etapa de vida del ser humano determina la eficacia con la que el infante se enfrentará posteriormente a las exigencias de su entorno, porque allí la persona posee un sincero deseo de aprender o explorar el mundo. Sin embargo, este deseo ya es sometido a una ideología de competencia y éxito social, mediante prácticas como el juego, que no solo son un medio para la diversión y desarrollo integral de los niños, sino que también se ha convertido en un mecanismo de empoderamiento de las conciencias de las personas desde la niñez, para la proliferación de conductas enfermizas, en las que el niño empieza a dejarse llevar por la corrupción gracias a que los juegos están diseñados para ganar, e incluso para aniquilar la diferencia, mediante el “se gana a costa de todo”, así sea con trampa. Estas problemáticas de las trampas se argumentan desde el filósofo colombiano Guillermo Hoyos, con su ensayo Trampas a la moral en el que se afirma:

Las trampas son dispositivos fabricados con doble moral, que no solo carcomen la identidad de quien las pone y niegan la autenticidad y honestidad de quien las hace, sino que en general destruyen la confianza, el presupuesto fundador de ciudadanía como posibilidad de relacionarnos públicamente como extraños. (Hoyos, 2012 p. 247).





Razón por la cual se establece que, cuando el niño emplea las “trampas” corrompe el proceso formador de una identidad genuina, por lo tanto, degenera la capacidad que le permite desarrollar relaciones legítimas con sus semejantes, dando como resultado la aceptación inconsciente de una permanente negación de la realidad, es decir la aceptación de la esquizofrenia social y con ella una obsesión por conseguir su objetivo, ganar. En este punto es importante aclarar que

(...) los niños todavía no distinguen entre moral, ética y derecho. Para ellos “trampas” son simplemente todo lo que no se debe hacer, porque sienten que “provocan el que uno no sea uno mismo” y que así las trampas hagan reír a algunos, perjudican también a otros. (Hoyos, 2012, p. 247).

Es decir, los niños comprenden que las trampas son contradictorias a lo que deben hacer, no por tener un acercamiento a principios sociales sino por la confirmación mediante el rechazo social por parte de sus formadores y compañeros con el que se imprime inmediatamente un sentimiento de culpabilidad y un deseo encaminado a reparar su error. En base a esto se afirma que:

Los niños se abren, son afectados y perciben el mundo de la forma más descomplicada que pueda pensarse, ante sofisticadas especulaciones y explicaciones, con las que muchas veces los adultos tratamos de racionalizar las más variadas experiencias y en especial los conflictos. (Hoyos, 2012, p.244).

Es decir, los niños tienen la capacidad de sensibilizarse y reconocerse a sí mismos como individuos vulnerables, a ser engañados injustamente por otros, motivo por el que superan fácilmente los resentimientos ya que son algo imparcial para ellos, la diversión que genera el juego mismo es lo que realmente importa, por este motivo no establecen la necesidad de incontables conceptualizaciones enmarcadas en la competencia dictaminada por el capitalismo.

Caso contrario, a los adultos que imponen una resistencia frente a la posibilidad de reconciliación, hasta que se someten a la aceptación o negación de ésta que tras la indiferencia a ella han sometido a la nación colombiana en la esquizofrenia social para la que “Es necesario primero, interpretarla y en segundo lugar transformar la realidad que la hace necesaria” (Zuleta, 1974, p. 6), es decir, la sociedad colombiana debe dejar de lado la construcción de realidades alternativas con las que se desvaloriza la verdadera vida, a tal punto que no representa ningún problema pasar por encima de los demás para conseguir la materialización de sus propios deseos.

Entonces, hasta que los colombianos no aprendan a desear de la manera correcta a reconocer al otro y simultáneamente respetar sus propiedades tanto las privadas como el derecho a las públicas, la concentración conflictiva de la esquizofrenia social se desencadenara en acontecimientos a los que se aplique el máximo potencial de violencia e irracionalidad con la que la sociedad colombiana se aproxima enfermizamente a un exterminio inevitable de su salud.

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantarían el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho. (Zuleta, 1974, p. 4).

Finalmente, sin importar cuantas veces se recaiga en la enfermedad, se debe seguir en la lucha contra el pesimismo social y la corrupción, confirmando así el deseo de la sociedad por regenerarse. Para esto, el colombiano debe desarrollar estrategias como la creación de comunidades de trabajo, en donde además de oponerse al destino que se les ha fabricado, se rompa con el mantenimiento de la cultura del silencio, al exigir una formación crítica y práctica, una nueva manera de enseñar a disfrutar el hecho mismo de jugar o vivir en sociedad, más no a ganar por todos los medios. Una formación que desarrolle un criterio objetivo frente a los problemas de la sociedad, que no solo se quede en reflexión, sino que trascienda y posibilite la exigencia de prácticas que permitan una cercanía a sus semejantes, que se exprese positivamente la diferencia, que permita dar plenamente cuenta de los errores, porque saben que la solución "... es entender que la opinión que se tenía sobre algo no era más que una opinión y no constituye un verdadero conocimiento" (Zuleta, 1974, p. 6).

No se puede seguir viviendo de las opiniones y justificaciones impuestas y determinadas por la ideología, al contrario, se necesita construir un conocimiento y reacción que permita al hombre ser consciente y no esquizofrénico, de la realidad que vive y de la invalidez de querer buscar lo que no tiene a costa de los demás, aunque se viva en una sociedad injusta.

Referencias

Campero-Encinas, Daniela, Campos-Lagrava, Henry, & Campero Encinas, Marcela. (2009). Esquizofrenia: la Complejidad de una Enfermedad Desoladora. *Revista Científica Ciencia Médica*, 12(2), 32-37. Recuperado en 28 de julio de 2017, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S181774332009000200011&lng=es&tlng=es.

Hoyos, G. (Ed. Pío Fernando Gaona). (2012). *Ensayos para una teoría discursiva de la formación*. Bogotá, Colombia: Editorial Magisterio.

Zuleta, E. (1980). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*, Medellín, Colombia: Editorial Ariel.

Zuleta, E. (1974). *Acerca de la ideología*, en Rojas E. Trabajo presentado en la conferencia de EAFIT, pp. 1-9. Medellín-Colombia. Del Comité de Relaciones Universitarias.

INSTITUTO SAN PABLO APOSTOL (1968 – 2018)

50 años educando las familias



INSTITUTO SAN PABLO APOSTOL (1968 - 2018)

50 años educando las familias

El Instituto San Pablo Apóstol fue creado el 8 de noviembre de 1968, mediante decreto Arzobispal No 42, como entidad perteneciente a la Iglesia Católica, bajo jurisdicción de la Arquidiócesis de Bogotá. La obra es fruto del recuerdo de la visita del Papa Pablo VI a Colombia, quien dispuso la creación de un centro educativo que favoreciera la promoción social de las familias de los sectores menos favorecidos del sur de la capital. En 1970 inicia sus labores en las instalaciones construidas en el barrio Libertador, Localidad 18 de Bogotá, bajo la modalidad de un colegio de educación secundaria, el cual atendía a los niños y jóvenes de los barrios menos favorecidos de la ciudad, que en ese entonces llegaba hasta los barrios en los cuales se ubica el Instituto: Quiroga, Libertador, Olaya, Santander. La obra inicia bajo la batuta de sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá como monseñor Bernardo Sánchez, los padres, Germán Isaza y Francisco Tamayo, pasando luego la dirección a la congregación de hermanas de Jesús y María, entre cuyas superiores se recuerda a Sor María del Claustro, Sor Silvia María y Sor Gloria Inés, quienes sostuvieron el colegio hasta el año 1978, brindando educación y formación en valores. Para fortalecer la obra del ISPA, el señor Arzobispo de Bogotá posesiona la Junta Directiva presidida por monseñor Enrique Sarmiento Ángulo, actual obispo emérito de la Diócesis de Fontibón.

El ideal del Papa Pablo VI y de la Iglesia católica en Colombia y Latinoamérica a partir de la Conferencia Episcopal realizada en Medellín en 1968, fue la opción por los pobres y la promoción y formación de las personas menos favorecidas social y económicamente, para lo cual, la educación en primaria y secundaria, unida a la formación técnica afinaba la visión social de la Iglesia. Unida a la obra del Instituto San Pablo Apóstol, fueron surgiendo en las parroquias del sur de Bogotá, otras experiencias educativas a partir de los colegios parroquiales, los cuales fueron consolidando la pastoral educativa en la Arquidiócesis de Bogotá, fortalecidos por la unión parroquial del sur y la Asociación de Colegios Parroquiales (ASCOLPA). Estos colegios parroquiales se sostenían a partir del cobro de matrículas y pensiones módicas, pero este no era el caso del Instituto San Pablo Apóstol (ISPA), cuya idea era brindar educación gratuita a los estudiantes, idea que año tras año se hacía más difícil de consolidar y de sostener, por las dificultades para conseguir los recursos, pero se encontraba como prioridad la obra del ISPA como la obra socio - educativa de la Arquidiócesis de Bogotá.



En el año de 1978, asume como director de la obra el padre Isaías Guerrero Fonseca, sacerdote salesiano, quien venía con una gran experiencia educativa y formativa adquirida en la congregación salesiana, a partir de la dirección del Instituto Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela de la ciudad de Bucaramanga y el Centro Técnico Don Bosco de la ciudad de Bogotá. El padre Isaías sale temporalmente de su congregación, para dirigirse a Venezuela a fortalecer la creación de la formación técnica que el gobierno venezolano quería realizar con una experiencia similar al SENA de Colombia, y después de esta experiencia, es llamado por el cardenal Aníbal Muñoz Duque para dirigir la obra del Instituto San Pablo Apóstol, estando inicialmente prestado por su congregación y posteriormente pasa a incardinarse a la Arquidiócesis de Bogotá. El padre Isaías une la experiencia adquirida en Colombia y Venezuela en cuanto a la formación técnica, con la misión salesiana de educar a los jóvenes de las clases sociales menos favorecidas y sacarlos de los peligros de la calle, formándolos para el trabajo y para la vida y de esa manera empieza a consolidar la obra del ISPA.

Por su formación salesiana y su colaboración con la juventud, visión de los colegios salesianos en el mundo entero, el padre Isaías le da al ISPA el énfasis hacia la capacitación técnico industrial, asumiendo como uno de sus principios la autofinanciación a través de la producción de los talleres, eliminando de esta forma el cobro de matrículas, pensiones y cualquier otro concepto y estableciendo como uno de los pilares del ISPA, la gratuidad en la prestación del servicio educativo, pilar que se sostiene hasta ahora. Al instituir la Junta Directiva del Instituto, se establecen a la vez sus estatutos, los cuales determinan el fin para el cual fue creado el Instituto y las directrices que lo rigen. De esta manera, se establece que el Instituto San Pablo Apóstol - ISPA, es el aporte de la Iglesia de Bogotá a la formación de niños y jóvenes y demás personal interesado, en los niveles de Preescolar, Básica Primaria y Secundaria, Media y Técnica, y podrá crear centros de apoyo de acuerdo con sus posibilidades en todo el territorio de la Arquidiócesis de Bogotá donde existan necesidades de formación, así como realizar alianzas con instituciones de educación superior para articular la continuidad de la formación de sus estudiantes. El ISPA lidera procesos de promoción e inclusión en los sectores más deprimidos de la sociedad, manteniendo como premisa la gratuidad del servicio prestado.

Para mantener la premisa de la gratuidad, se empiezan a adquirir para el Instituto diferentes equipos y herramientas para consolidar los talleres de producción y de esta manera, desarrollar la cultura de la productividad en los centros de formación, así como establecer fuentes de comercialización de los productos elaborados para empezar a sostener de esta manera la obra educativa. En el Instituto San Pablo Apóstol, se combina la misión educativa con la operación de Unidades Productivas, con el objetivo de brindar educación de calidad y gratuita a niños del sur de Bogotá, proveer formación para el trabajo a través de cursos técnicos y entrenamiento de habilidades específicas para diferentes industrias y ofrecer productos y servicios de alta calidad, bajo la premisa: En el ISPA la industria se hace educación y la educación se hace industria.

El taller de artes gráficas es la unidad de negocios más importante del Instituto San Pablo Apóstol, el cual se mantiene a la vanguardia en tecnología con un departamento creativo, de diseño gráfico y de producción, con gran experiencia y sobre todo dedicación y mística. Este taller se complementa con el taller de rígidos e impresión 3D y la maquinaria para impresión digital. Se cuenta también con el taller de mecanizado, metalmecánica y soldadura, el cual posee equipos para la fabricación de piezas en bronce, aluminio y acero, y todo lo relacionado con estructuras y carpintería metálica en acero y aluminio. El taller de polímeros procesa trabajos en materiales diversos como policarbonato y polietileno, servicio de inyección y soplado, con productos tipo exportación para empresas multinacionales. El taller de ebanistería se enfoca en el corte y ensamble de muebles modulares y, por último, el taller de textiles comprende bordado, trazo, corte y confección, elaboración de uniformes y dotación, prendas de decoración estampados o bordados según la preferencia del cliente.

Todos los esfuerzos y beneficios económicos de estos talleres de producción tienen un único objetivo: En el ISPA la industria se hace educación y la educación se hace industria. Además de brindar los recursos económicos necesarios para sostener la obra educativa, estos talleres son el soporte para la formación técnica en convenio con el SENA, y otras entidades como la Secretaría de Educación e Idiprom, en los cuales se capacitan en educación para el trabajo más de 2000 jóvenes cada año en programas tan diversos como contabilidad, mecánica industrial y automotriz, cocina, corte y confección, artes gráficas, entre otras especialidades.





Estas nuevas sedes educativas, se inauguran partiendo de las mismas premisas instauradas ya en la sede Libertador, tales como alta calidad educativa, formación en valores y gratuidad de la educación. Además, se mantiene el énfasis en la capacitación técnica, para que los estudiantes estén capacitados y puedan ingresar al mundo laboral. Para apoyar la obra educativa del ISPA, es nombrado el padre Laureano Barón Casas para la rectoría del Instituto, dada la cercanía que tenía ya con la obra desde su trabajo como párroco en la Parroquia Santa María de Jerusalén. El padre Laureano se dedica en cuerpo y alma a consolidar la obra en Ciudad Bolívar con su cercanía y conocimiento de las familias y su apoyo a estudiantes y maestros, más allá de la simple transmisión de conocimientos. El ISPA empieza labores inicialmente en la educación secundaria y media, y en el año 2003, se amplía la labor de la Institución a la educación preescolar y la básica primaria, atendiendo allí a más de 600 niños que se benefician de una formación integral basada en principios cristianos. Estas nuevas obras se sostienen con ayuda de la Secretaría de

En febrero de 1989, el ISPA inicia labores en el Barrio Jerusalén (Ciudad Bolívar) con 220 alumnos para los cuatro primeros años de bachillerato y con la colaboración de la colonia judía. Se capacita a los alumnos en cultivos hidropónicos, asesorados por el Centro Experimental Las Gaviotas, y se inician los talleres de ebanistería. De igual forma comienza labores la banda instrumental y se instituye como día patronal el 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora. Los alumnos ayudan con su trabajo a sostener su educación, y entre otras obras, ayudan a construir las canchas infantiles del parque y la estructura del templo parroquial de Santa María de Jerusalén. En el año 2000 y ante la necesidad educativa de los barrios de Ciudad Bolívar, se construye una nueva sede ubicada en el sector denominado Potosí, formando alumnos en básica secundaria y media vocacional.

Educación Distrital, la cual, selecciona el Instituto San Pablo Apóstol para su ampliación de cobertura para prestar el servicio educativo. En la actualidad, cerca de 1000 niños y jóvenes se educan gratuitamente, ocupando desde hace varios años en las pruebas Saber ICFES la categoría (A+) MUY SUPERIOR.

La formación técnica que era impartida inicialmente directamente por el Instituto, que cuenta con la aprobación y registro del Ministerio de Educación Nacional, se fortalece a partir del año 2006, en el cual, El SENA y el Instituto San Pablo Apóstol realizan convenios para capacitación técnica, laboral y de emprendimiento, de los jóvenes y adultos de las comunidades de los barrios Libertador y Jerusalén. Cerca de 26 modalidades de formación técnica en tres jornadas, brindan gratuitamente formación avalada por el mismo SENA.

Apartir del año 2014, se vinculan los 20 colegios parroquiales y arquidiocesanos junto con la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate, al Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá - SEAB, para trabajar conjuntamente en pro de la formación académica, pero sobre todo humana y espiritual de los estudiantes. En el año 2015, es nombrado en la rectoría de los colegios el padre Abelardo Gómez Serrano, quien asume la dirección general de la obra a finales del año 2017, asumiendo un gran reto al tomar las riendas de parte del gran titán de la educación, el padre Isaías, quien recibe este título a finales del año 2016, de parte del programa TITANES CARACOL.

Los nuevos retos de la industria junto a la situación económica del país obligan a buscar continuamente nuevas formas de financiación para continuar ofreciendo una educación de alta calidad, si no absolutamente gratuita, por lo menos con bajos costos que permitan seguir sosteniendo la obra del Instituto San Pablo Apóstol como obra titánica de la educación en el país. El lema del Instituto San Pablo Apóstol reza No somos un colegio más, y en verdad, cuando se conoce la formación brindada y la manera como se expresan y viven los estudiantes, se encuentra con un grupo de personas con alto sentido de pertenencia y grandes valores a veces ausentes en la mayoría de jóvenes en la actualidad. La obra del ISPA se sostiene con el trabajo que nos brindan, y son conscientes nuestros proveedores, que al darnos trabajo brindan educación a un joven de nuestra ciudad.

El Instituto San Pablo Apóstol se enorgullece en la actualidad de mantenerse, después de 50 años, como una institución exitosa en todos sus frentes:

1) En cuanto a la formación académica ofrecida en sus colegios, contamos para el año 2018 con cerca de 250 alumnos becados totalmente por el Instituto en la sede Libertador y 100 alumnos becados en la sede Jerusalén. Además, cerca de 350 alumnos están amparados en la sede Jerusalén con el Convenio de la Secretaría de Educación. En las dos sedes encontramos estudiantes con una excelente formación académica y en valores, acompañamiento a las familias, un excelente proceso pastoral y espiritual y los resultados en las pruebas SABER ICFES para grado 11°, nos posicionan desde hace varios años en la categoría MUY SUPERIOR (A+), siendo los mejores colegios de las respectivas localidades (Rafael Uribe Uribe y Ciudad Bolívar) de Bogotá, y de las mejores instituciones a nivel de la ciudad de Bogotá y del país. No en vano, cerca del 80% de nuestros egresados ingresan a la educación superior en las mejores universidades públicas y privadas de la ciudad, del país y del exterior, y varios de ellos han sido becados y beneficiados por el Programa Ser Pilo Paga del Ministerio de Educación Nacional.

2) En el área de formación para el trabajo, el programa de ampliación de cobertura del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, ha contado desde hace cerca de 15 años con el Instituto San Pablo Apóstol como un aliado importante y para el año 2018, solo tres centros han sido avalados por el SENA para su formación técnica, entre los cuales se encuentra el ISPA. Esta alianza permite formar en programas técnicos cerca de 2000 aprendices cada año, y más de 10000 personas han obtenido su título técnico de parte del ISPA. Contamos para el año 2018 con 25 programas técnicos aprobados por el Ministerio de Educación Nacional, los cuales pueden ser ofertados y desarrollados directamente por el ISPA.

3) Nuestro proceso productivo comprende en la actualidad con 6 unidades de producción que cuentan con maquinaria de tecnología de punta para ofrecer productos de alta calidad. Así, los talleres de artes gráficas (diseño e impresión en pequeño y gran formato, digital y offset), metalmecánica, confecciones, bordados, inyección en plásticos y ebanistería, están en capacidad de atender a nuestros clientes con calidad y eficiencia. No somos una industria con ánimo de lucro y en nuestras instalaciones no suena el dinero; dándonos trabajo, nuestros clientes están brindando educación a los jóvenes de familias más necesitadas.

El conjunto de más de 1000 profesionales egresados del Instituto San Pablo Apóstol y luego de las mejores universidades de Colombia y del exterior, confirman que la obra del ISPA es una obra en la cual, la educación ha sido el motor para sacar adelante la persona y su familia; una educación centrada en valores, donde se resalta la persona por encima de cualquier otro interés económico o de cualquier otra índole. No somos un colegio más, somos una obra social y educativa que desde hace 50 años viene haciendo presencia de evangelio en la ciudad de Bogotá y pretende seguir llevando a muchas familias la persona de Jesús dentro de un camino de evangelización que muestre a todos el amor que Dios nos ofrece.

[N de la R]. Como referencias se utilizaron documentos internos como el Manual de convivencia. Los Estatutos del ISPA y las conversaciones con el padre Isaías y otras personas de la Institución.

Encuentro de filosofía SEAB 2017

Edwin Bustos²



Encuentro de filosofía SEAB 2017

Edwin Bustos²

Bajo el título Sobre la corrupción en Colombia desde el pensamiento de Hanna Arendt y Estanislao Zuleta, se desarrolló el II Encuentro de filosofía, actividad que desde el año 2016 nos congrega como comunidad académica, en un evento con varias etapas que favorecen el compartir del pensamiento crítico, desde ensayos argumentales y actividades que se proponen en cada institución perteneciente al SEAB, bajo la guía y motivación de los docentes de Filosofía y Ciencias Sociales.

Este encuentro convocó a nuestros estudiantes invitándolos a la reflexión y el diálogo en torno a la corrupción como fenómeno que involucra diferentes dimensiones del ser humano, desde la mirada de los filósofos, Hannah Arendt y de Estanislao Zuleta.

Arendt en su concepción sobre la condición humana se presenta como la filósofa y escritora judía alemana que propuso el reconocimiento de la capacidad del ser humano para comprender su existencia desde el discurso y la acción, en el cual surgen cuestionamientos sobre la naturaleza misma del obrar, de la acción y la naturaleza misma del mal. En el pensar y las reflexiones morales, capítulo de su libro De la historia a la acción, Hannah Arendt cuestiona la facultad de pensar y la facultad de juzgar, de distinguir lo bueno de lo malo y de las razones que justifican el fracaso de lo que denominamos conciencia en aquellos auténticos criminales, entre los cuales ubicamos a los corruptos: “una buena conciencia no existe sino como ausencia de una mala”, sentencia en su cuestionamiento sobre el Pensar.

Por otra parte, el filósofo colombiano Estanislao Zuleta en su ensayo el Elogio de la dificultad, deja una invitación abierta a la búsqueda de la complejidad, a enriquecer e impulsar la creación y el pensamiento humanos desde la voluntad de luchar por una sociedad diferente. Zuleta es implacable en la crítica sobre las posiciones que asume el ser humano cuando imagina una vida feliz pero alejada del esfuerzo, permitiendo que colectivos o personas que se creen poseedoras de una verdad absoluta y absolutista anulen el pensamiento propio, de la propia búsqueda de la verdad y la gran oportunidad que genera una filosofía llena de incógnitas y dudas frente a convenientes verdades enunciadas desde la ambivalencia del amor por lo propio y el odio por lo extraño.

Dentro de la dinámica social, uno de los componentes éticos y políticos que más despierta la reflexión y permite la revisión sobre hechos sociales y elecciones particulares, es la tendencia aparentemente natural de las personas a buscar el beneficio propio por encima de las leyes, los principios de justicia y hasta sobre lo que dicta el sentido común. Dicha característica conocida como corrupción, se hace presente desde los inicios de la historia humana y es motivo de interminables conflictos, causa de las diferenciaciones sociales y hasta el pretexto para relaciones desiguales que desembocan muchas de las veces en acciones violentas.

Los estudiantes, especialmente de los grados Noveno, Décimo y Once en los colegios que conforman el SEAB, percibieron cómo cualquier persona parece sentir una profunda irritación cuando se enuncia la palabra corrupción o corrupto, asociando a estos términos toda clase de abusos de poder. Algunos hasta llegaron a afirmar que el mundo padece un “síndrome de inmunodeficiencia social”, en el cual un organismo (en este caso la sociedad) pierde su capacidad de defenderse contra un agente patógeno (la corrupción). En el caso colombiano, ante los devastadores efectos de la corrupción, se percibe una incapacidad social de aislar, combatir, neutralizar o expulsar los elementos dañinos; las defensas se debilitan, se hace más vulnerable y no reacciona ante el agresor que la ataca; la corrupción de cualquier tipo prolifera, en un ambiente ilegítimo pero aceptado, ante el quiebre de la confianza en las instituciones y la desmoralización ciudadana, que no altera ni escandaliza la cotidianidad. Esto es una prueba de que nuestra salud social es precaria.

De cada colegio participante se envió a un estudiante seleccionado al destacarse por su actitud crítica, su posición argumental en el diálogo que realiza desde el pensamiento propio con las ideas analizadas en los filósofos propuestos para la reflexión. Se destacaron al final del encuentro los trabajos de los estudiantes José Romero del Colegio Parroquial Nuestra Señora de la Valvanera, con su escrito titulado La corrupción. Escombros de 50 años de guerra; la estudiante María Paula Calvo Ramírez del Instituto San Ignacio de Loyola con el ensayo La corrupción en Colombia es el pan de cada día y especialmente, la estudiante Angie Esperanza León Pardo del Colegio Parroquial Monseñor Emilio De Brigard con su producción argumental Ética y conciencia detrás de la corrupción.

Se trató entonces de permitirles a los miembros de la comunidad SEAB la reflexión sobre la naturaleza humana y, por ende, el acercamiento a fenómenos sociales desde dos ejes centrales que orientan la comprensión y permiten contextualizar este tipo de hechos. Conocer a autores como Zuleta y a Arendt, permite además no solo contemplar consideraciones sobre política y economía, sino la revisión de componentes que, desde la visión cercana de la realidad, llevan a la comprensión sobre el hombre y las condiciones que desarrolla para decidir desde el uso responsable de la razón.

Parece que hay mucho más por decir en este sentido desde el ejercicio racional y para ello, el ejercicio crítico de la filosofía realiza un aporte fundamental a nuestros estudiantes, teniendo en cuenta de manera directa que uno de sus objetivos está en la búsqueda argumentada de explicaciones sobre temas que no deben ser aceptados de forma ingenua o superficial.

Los colegios organizadores de este Encuentro en esta oportunidad (Colegio Parroquial Adveniat, Colegio Parroquial San Juan Bautista de la Salle y Colegio Parroquial del Inmaculado Corazón de María) observamos pues que, al contemplar el pensamiento de los otros y abrir la argumentación mediante la escritura de ensayos, apoyamos nuestra comprensión sobre el mundo en el que estamos inmersos para poder, desde la reflexión crítica, comunicar nuestras ideas y apoyar a los demás en la construcción del conocimiento, de tal forma que lleguemos a configurarnos como agentes activos de la sociedad.

REVISTA VIRTUAL

NUEVAS BUSQUEDAS

Nº8 2018-2



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá



NUEVAS BUSQUEDAS